

# INFORME

DEL CENTRO MEMORIAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

— N.º 12 • FEBRERO 2022 —

## TERRORISTAS SOLITARIOS Y COMUNIDADES EN LÍNEA

La nueva amenaza de la extrema derecha violenta



**Juan Avilés Farré**  
**José Luis Rodríguez Jiménez**







# **TERRORISTAS SOLITARIOS Y COMUNIDADES EN LÍNEA**

**La nueva amenaza de la extrema derecha violenta**



**Juan Avilés Farré  
José Luis Rodríguez Jiménez**



**INFORME DEL CENTRO MEMORIAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO  
N.º 12 • FEBRERO 2022**

**Director: Florencio Domínguez**

**Responsable de Archivo, Investigación y Documentación: Gaizka Fernández Soldevilla**

© Juan Avilés Farré y José Luis Rodríguez Jiménez

Este trabajo del profesor Rodríguez Jiménez se enmarca en la línea de investigación Extremismos políticos y teorías de la conspiración del Grupo Universitario de Investigación en Mediación y Comunicación de la Universidad Rey Juan Carlos.

© Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo

Lehendakari Aguirre, 2. 01001 Vitoria-Gasteiz

Depósito Legal M-4550-2017 / ISSN 2530-5328

Diseño: Miguel Renuncio

Producción: Editorial MIC ([www.editorialmic.com](http://www.editorialmic.com))

## ÍNDICE

	Página
Introducción (J. Avilés).....	9
1. El terrorismo de extrema derecha desde fines del siglo XX (J. L. Rodríguez) ...	14
2. Una década de atentados: 2011-2020 (J. L. Rodríguez).....	19
3. Redes extremistas en el ciberespacio (J. Avilés) .....	33
4. El gran reemplazo y otras teorías conspirativas (J. Avilés) .....	39
5. El escenario europeo (J. L. Rodríguez).....	46
6. Supremacismo y violencia en Estados Unidos (J. Avilés) .....	56
Conclusiones (J. Avilés y J. L. Rodríguez) .....	62
Bibliografía .....	66





## INTRODUCCIÓN

En una entrevista reciente, el coordinador de la Unión Europea para la lucha contra el terrorismo, Gilles de Kerchove, ha destacado que, tras la caída del autoproclamado califato del Dáesh, la amenaza terrorista en Europa proviene de actores que actúan solos, pero viven en un ecosistema radicalizado. La amenaza yihadista sigue presente y a ello se suma una creciente violencia de ultraderecha en varios Estados miembros, no en el caso de España, pero sí en los países escandinavos, Alemania, el Reino Unido y otros<sup>1</sup>. No se trata de una opinión aislada. El FBI ha advertido que, respecto al terrorismo doméstico, el año 2019 ha sido en Estados Unidos el más letal desde 1995 (cuando se produjo el atentado de Oklahoma City) y a comienzos de 2020 ha elevado la amenaza que representa la extrema derecha violenta al mismo nivel que la generada por organizaciones terroristas extranjeras. Por su parte, el ministro del Interior alemán, Horst Seehofer, ha declarado en 2020 que el extremismo de derechas representa la mayor amenaza para la seguridad en Alemania<sup>2</sup>. De hecho, según datos del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, de las 25 personas que murieron en ataques terroristas perpetrados en el territorio de la Unión Europea y el Reino Unido en 2020, 15 fueron víctimas del terrorismo yihadista y las 10 restantes del terrorismo de extrema derecha. Estas últimas fueron víctimas de un solo criminal, que el 19 de febrero asesinó a ocho personas en dos ataques, tras lo cual asesinó a su madre y se suicidó, en la ciudad alemana de Hanau.

A comienzos de 2021, el asalto al Capitolio por extremistas instigados por Donald Trump ha incrementado la preocupación en Estados Unidos. El Departamento de Seguridad Nacional ha advertido que los extremistas violentos domésticos, quienes a lo largo de 2020 han efectuado ataques motivados por factores como el rechazo a las restricciones impuestas por la pandemia, los resultados en las elecciones presidenciales o el rechazo a la inmigración, pudieran sentirse envalentonados por el asalto al Capitolio del 6 de enero y realizar ataques contra funcionarios e instalaciones del Gobierno<sup>3</sup>.

El rasgo más característico del nuevo terrorismo ultraderechista es que quienes cometen atentados son actores solitarios que no forman parte de organizaciones, pero que están muy conectados, incluso a nivel transnacional, a través de las redes *online*. Su inicio puede situarse en los atentados cometidos el 22 de junio de 2011

<sup>1</sup> “Gilles de Kerchove: ‘Con el confinamiento se ha disparado el contenido de la extrema derecha violenta en internet’”, *elDiario.es*, 8-XII-2020.

<sup>2</sup> Counter Extremism Project (2020b: 7-8).

<sup>3</sup> *National Terrorism Advisory System Bulletin*, 27-I-2021.

por un actor solitario, que primero hizo explotar un coche-bomba en el barrio gubernamental de Oslo y a continuación perpetró una masacre en la isla de Utøya, donde las juventudes laboristas noruegas tenían un campamento de verano. Previamente había subido a Internet un extenso manifiesto y su ejemplo ha inspirado a otros extremistas. En los años siguientes la violencia ultraderechista se fue incrementando en diversos países, pero fue solo en 2019 cuando saltaron todas las alarmas. El 15 de marzo de ese año, un terrorista australiano, que se declaró inspirado por el asesinato de Utøya, atacó sucesivamente dos mezquitas en Christchurch, Nueva Zelanda, y retransmitió en directo la matanza en Facebook, donde sus vídeos no fueron retirados hasta horas después. Otros atentados le siguieron, ese mismo año, en Estados Unidos, Alemania y Noruega, el más grave de los cuales fue dirigido contra un centro comercial frecuentado por hispanos en El Paso, Texas.

En España el terrorismo ultraderechista tuvo una presencia importante durante la Transición<sup>4</sup>, pero desapareció a continuación y, hoy por hoy, no representa una amenaza. Según la memoria de la Fiscalía, en 2019 no se produjo un solo ataque terrorista de esta índole, pero hay que destacar que en ese año la Fiscalía incoó 275 diligencias por delitos de odio, sin que haya datos sobre qué porcentaje de estos tienen una motivación de extrema derecha<sup>5</sup>. En todo caso, dada la creciente gravedad del fenómeno en otros países occidentales, es necesario prestarle atención también en España, a fin de tomar las medidas preventivas necesarias. Este informe se propone contribuir a una evaluación de la amenaza, mediante el análisis de los atentados terroristas de extrema derecha que se han producido en Occidente durante la última década, del proceso de radicalización que ha impulsado a sus autores, de los elementos fundamentales del actual discurso ultraderechista, y de la interacción entre los actores solitarios que cometen los atentados y las redes sociales que los inspiran y les dan eco. Para lo cual el primer paso ha de ser una definición de los conceptos que se van a utilizar.

Por deseable que fuera, se está muy lejos de que la comunidad internacional pueda consensuar una definición de terrorismo, que sin duda facilitaría la cooperación internacional contra esta amenaza, y en algunos casos el término se usa de una forma demasiado amplia y laxa<sup>6</sup>. En concreto, la legislación penal de los distintos países que consideraremos en este informe no define el terrorismo de manera idéntica, aunque sí lo hace de manera similar<sup>7</sup>. En el caso español, el Código Penal considera terroristas aquellas organizaciones criminales cuya finalidad sea subvertir el orden constitucional o alterar gravemente la paz pública mediante

---

<sup>4</sup> Casals (2016).

<sup>5</sup> Memoria de la Fiscalía, 2020: 596 y 1100.

<sup>6</sup> Weigend (2006).

<sup>7</sup> Counter Extremism Project (2020b: 32).

la perpetración de determinados delitos<sup>8</sup>. Por nuestra parte, definiremos como terroristas los actos violentos, ejecutados por actores clandestinos, con el propósito de generar en una población o parte de ella un clima de temor favorable a sus objetivos políticos<sup>9</sup>.

No siempre es fácil, sin embargo, distinguir si un determinado delito tiene o no un propósito terrorista. El investigador noruego Jacob A. Ravndal ha observado que, si un inmigrante musulmán mata a un europeo nativo cualquiera, en nombre de Alá, su delito tiene más probabilidades de ser considerado terrorista que si un nativo europeo mata a un inmigrante musulmán cualquiera para defender a su país del islam. Hay que establecer, en primer lugar, si la víctima ha sido atacada por un motivo personal o por pertenecer a un determinado grupo, pero en el segundo caso, además, es posible que se considere que el ataque implica un delito de odio y no un delito terrorista. Si el atacante tiene un objetivo político, si pertenece a una organización extremista o si su propósito es generar temor en un grupo que va más allá de la víctima y sus allegados, es más fácil probar su naturaleza terrorista, mientras que ataques individuales espontáneos raramente son considerados terroristas<sup>10</sup>.

El Código Penal español castiga como responsables de un delito de odio a quienes públicamente fomenten odio, hostilidad, discriminación o violencia contra un grupo o una persona por motivos racistas, antisemitas, o referentes a su ideología, religión o creencias, su origen nacional, su orientación o identidad sexual, o por razones de género, enfermedad o discapacidad<sup>11</sup>. Un delito de odio siempre va asociado a una acción que por sí misma constituye un delito, pero que queda agravada por el propósito de atacar a un determinado sector de la población. En 2019 se contabilizaron en España 1.706 delitos de odio, incluidos 320 de lesiones, pero afortunadamente ningún homicidio; el 35% del total tuvo una motivación ideológica y el 30% racista o xenófoba<sup>12</sup>. Definiciones similares se usan en otros países y existe un debate acerca del grado de similitud entre delitos terroristas y delitos de odio. Lo cierto es que, en muchos países occidentales, la violencia de extrema derecha tiende a ser considerada como delito de odio, por lo que su gravedad resulta menos visible<sup>13</sup>. Como hemos visto, en España la memoria de la Fiscalía no distingue en su estadística de diligencias por delitos de odio aquellos cuya motivación responde a una determinada ideología.

---

<sup>8</sup> Art. 571.3 CP.

<sup>9</sup> Avilés (2013: 14-18).

<sup>10</sup> Ravndal (2017: 7-8).

<sup>11</sup> Art. 510.1 CP.

<sup>12</sup> Ministerio del Interior (2020).

<sup>13</sup> Koehler (2019a).

Una definición que permita diferenciar de manera precisa las posiciones políticas de derecha e izquierda resulta difícil, ya que varían en el tiempo y el espacio. No existe tampoco un consenso general entre los estudiosos acerca del concepto de extremismo. Algunos autores consideran extremistas a todos aquellos cuyas opiniones políticas divergen marcadamente respecto a las de la gran mayoría, una mayoría que, en las sociedades occidentales de nuestros días, es favorable a la democracia. Por el contrario, otros autores solo consideran extremistas a quienes se muestran favorables al uso ilegal de la violencia. Este es el caso de Ravndal, quien define a los terroristas de extrema derecha como actores no estatales que utilizan la violencia para impactar a una audiencia que va más allá de las víctimas directas con el objetivo de promover la desigualdad social<sup>14</sup>. Este punto de vista implica que no se debe incluir en la definición de extrema derecha a aquellas organizaciones e individuos que rechazan la violencia y promueven sus opiniones, por muy radicales que sean, dentro del respeto a las leyes y a las instituciones democráticas. El problema es que, muy a menudo, el concepto de extrema derecha se utiliza en un sentido más amplio. Algunos autores, incluido Ravndal, proponen por tanto distinguir entre una derecha “radical”, que utiliza medios pacíficos para promover su programa político, y una derecha “extrema”, abiertamente antidemocrática, que propugna el empleo de la violencia<sup>15</sup>. Sin embargo, esta terminología choca con la tendencia, predominante en los estudios académicos recientes, que definen como “radicalización” el proceso que conduce hacia el terrorismo. El debate está abierto, porque autores como Bart Schuurman y Max Taylor critican este concepto de radicalización, con el argumento de que la gran mayoría de los radicales no asumen el terrorismo y, a su vez, no todos los terroristas actúan impulsados sobre todo por sus creencias<sup>16</sup>.

Sin pretender una definición precisa, en este informe entenderemos por extrema derecha a quienes promueven políticas discriminatorias por motivos raciales, étnicos, religiosos, de género o de orientación sexual. Nada de lo que se afirma en este informe se refiere a partidos u organizaciones que, si bien se sitúan en un extremo del arco político, aceptan los principios democráticos. Por otra parte, hay que destacar que no toda la extrema derecha, incluso entendida en este sentido restringido, aprueba el uso de la violencia<sup>17</sup>.

Existe una disensión dentro de la extrema derecha también acerca de otros temas. Aunque todos sus miembros aspiran a la creación de estados culturalmente homogéneos, existe una diferencia entre los nacionalistas culturales, dispuestos

---

<sup>14</sup> Ravndal (2015: 14-15).

<sup>15</sup> Ravndal (2017: 8-10).

<sup>16</sup> Schuurman y Taylor (2018).

<sup>17</sup> Sterkenburg (2019: 9).

a admitir en el seno de la nación a personas procedentes de la inmigración, pero culturalmente integradas, y los nacionalistas raciales étnicos, que rechazan la posible integración de tales personas. De la misma manera, aunque la extrema derecha occidental es unánime en el rechazo a la inmigración musulmana, no todos creen en cambio en una amenaza sionista. Por último, aunque toda la extrema derecha desea un Estado más autoritario, no todos propugnan la eliminación total de la democracia.

Aunque en varios países existen importantes organizaciones de extrema derecha, no son ellas las que han dirigido los atentados que se analizan en este informe, que, por el contrario, han sido cometidos por actores solitarios. La denominación de “lobo solitario” para referirse a este tipo de terroristas se ha hecho popular, incluso en estudios académicos, pero ha sido también objeto de críticas, sobre todo porque conduce a una infravaloración de los contactos, tanto *online* como *offline*, que este tipo de terroristas suelen haber establecido antes de perpetrar sus ataques<sup>18</sup>. Es importante subrayar que muchos de los terroristas cuyos delitos examinamos en este informe pueden ser muy solitarios *offline*, pero al mismo tiempo estar muy bien conectados *online*<sup>19</sup>. Esa conexión *online* no implica, sin embargo, una cadena de mando. Por el contrario, uno de los rasgos del nuevo terrorismo de extrema derecha es su carácter *leaderless*, es decir su carencia de jefes.

La conexión *online* ha facilitado que la extrema derecha se haya convertido en gran medida en un movimiento transnacional, que comparte relatos que la unen, mientras que pierden peso, sobre todo en Europa, el ultranacionalismo y el recuerdo de antiguos enfrentamientos entra unas y otras naciones. La nueva idea dominante es la unión de la gente blanca contra todos los enemigos, externos o internos, que supuestamente amenazan su identidad, incluidos musulmanes, judíos, inmigrantes, progresistas y feministas. Sin embargo, la violencia ultraderechista mantiene un carácter local: los ataques son concebidos y ejecutados sin ayuda exterior<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> Schuurman (2017).

<sup>19</sup> Counter Extremism Project (2020b: 27).

<sup>20</sup> Counter Extremism Project (2020b: 7-8. 21).

## 1. EL TERRORISMO DE EXTREMA DERECHA DESDE FINES DEL SIGLO XX

En la primavera de 1999, Londres vivió tres semanas de atentados contra las minorías, mediante el empleo de bombas caseras rellenas de clavos. La primera, el 17 de abril, estalló en Brixton, barrio multiétnico, y causó 39 heridos, la mayoría afrocaribeños. La segunda, el 24 de abril, en una calle aledaña al mercado de Brick Lane, centro de la comunidad bangladesí, con el resultado de siete heridos, y eso porque un transeúnte sospechó de la bolsa y la metió en el maletero de su coche. La tercera, de mayor potencia, el 30 de abril, contra un pub gay del Soho, mató a dos personas e hirió a otras 70. El sistema utilizado fue el mismo: un explosivo a base de componentes de fuegos artificiales y clavos, con un temporizador, dentro de una bolsa de deportes, que el terrorista dejaba abandonada en el lugar elegido. Las tres explosiones se produjeron entre las 17.30 y las 18.30 horas en zonas densamente pobladas y en torno a la fecha del aniversario del nacimiento de Hitler. Mediante llamadas telefónicas, dos grupos neonazis se responsabilizaron de los atentados, Combat 18, de los dos primeros, y The White Wolves, Los Lobos Blancos, una escisión del anterior, del tercero. Estos atentados contaban con antecedentes recientes en forma de amenazas de muerte a diputados y lores negros, asiáticos y judíos.

Tanto la policía como organizaciones antifascistas creían que los autores eran individuos que actuaban por su cuenta y carecían de un líder visible, estructurados en células de dos o tres personas, siguiendo el modelo creado por ultraderechistas norteamericanos y teniendo Internet como principal canal de comunicación. Asimismo, que estaban muy influidos por la lectura del *best seller* neonazi *The Turner Diaries*, de Andrew Macdonald, en el que se propone la resistencia individual, sin líderes, a la supuesta conspiración para acabar con las sociedades blancas. Y que, por lo tanto, su objetivo era agredir mediante atentados indiscriminados, periódicos y brutales a miembros de otras etnias, para desestabilizar la convivencia y provocar una respuesta por parte de estas, en forma de ataques a los blancos, que tendrían que defenderse, hasta desembocar en una guerra racial que obligaría al Gobierno a tomar medidas drásticas contra las *razas inferiores*. Pero la policía detuvo a una sola persona como responsable, David Copeland, de 22 años, empleado del metro y ex miembro de dos organizaciones ultras, British National Party (BNP) y Britain's Neo Nazi Movement; su autoría quedó demostrada en el juicio y fue condenado a seis cadenas perpetuas.

Por lo tanto, se trató de un atentado cometido por una sola persona, como consecuencia de una radicalización individual, alimentada por los contenidos de páginas en Internet y la asistencia a mítines racistas, tal vez más que por conversaciones con

sus semejantes políticos. Los tres atentados constituyen un antecedente importante del tema que nos ocupa. Además, nos interesa que en la década de 1990 se planteara, primero en Estados Unidos, y a continuación en Gran Bretaña, la posibilidad de que individuos blancos, radicalizados individualmente o en pequeños grupos, se decidieran a matar a personas de otras etnias no solo por considerarlas enemigas y perjudiciales para su sociedad, sino como parte de un plan de desestabilización de sus respectivas sociedades nacionales, para que, paso a paso, acción-reacción-acción, estallase la guerra racial que permitiría *restablecer* una sociedad de solo blancos; una idea que, tres décadas después, vuelve a estar en boga, con el nombre de *aceleracionismo supremacista*: la suma de actos de violencia contra los no blancos, y las respuestas de estos, acelerará el colapso de las sociedades multiétnicas, hasta derivar en una guerra racial de la que los blancos saldrán victoriosos.

Aunque, entre tanto, se produjeran agresiones racistas en varios países, fue en Estados Unidos y Gran Bretaña donde se forjaron las ideas, no nuevas, pero sí actualizadas, que alimentarían, en breve, la acción de terroristas solitarios. Desde su aparición, en 1978, *The Turner Diaries*, la ya citada obra de Andrew Macdonald, seudónimo de William Pierce, físico de profesión, descendiente del gobernador de Alabama y del fiscal general de los Estados Confederados de América durante la Guerra de Secesión, y líder del movimiento National Alliance, tuvo una rápida difusión hacia Europa, en formato de libro y mediante extractos aparecidos en todas las publicaciones del supremacismo blanco. Y lo mismo su segunda parte, *Hunter* (Cazador), publicada en 1989. En esta, los héroes racistas reanudan la lucha, solos o en pequeños grupos, como los lobos, en busca de quienes vulneran el *nuevo orden blanco*, los judíos, los negros y los asiáticos; el racismo va de la mano del milenarismo y el odio a las instituciones federales, en tanto que responsables de la *progresiva marginación* de la raza blanca.

En el ámbito doméstico, la obra de Pierce influyó en la actuación del grupo The Order (La Orden), también conocido como The Silent Brotherhood, activo desde el otoño de 1983 y cuyos miembros tenían como objetivo declarado fomentar la revuelta contra el Gobierno federal, el denominado Zionist Occupation Government y, entre tanto, ir estableciendo zonas libres de no blancos y de judíos. En cuanto a hechos probados contra The Order, cabe citar varios atracos, agresiones racistas y una lista de enemigos a abatir; el 18 de junio de 1984, el presentador radiofónico Alan Berg fue asesinado en Denver. Varios de sus miembros fueron detenidos y, a finales de diciembre, uno de sus dirigentes, Robert Jay Mathews, fue seguido hasta su casa en la isla Whidbey, en el estado de Washington, y cercado por la policía federal: tras horas de resistencia armada, se produjo el asalto, la casa fue incendiada y Mathews murió.

Durante los años siguientes, Internet hizo viajar estos contenidos de forma inmediata a países de los cinco continentes. Y tuvo mucho impacto en el neofascismo

británico, que experimentaba transformaciones internas. En 1992, el BNP creó un *servicio de seguridad*, que tomó el nombre de Combat 18 (C18, nombre que se refiere a la posición que ocupan en el alfabeto las iniciales del nombre de Adolf Hitler). Sus miembros, varias decenas de cabezas rapadas, *hooligans* de equipos de fútbol, se encargaron de proteger sus marchas y actos públicos frente a grupos antifascistas y, además, atacaron a miembros de minorías étnicas, militantes de izquierda y homosexuales. Por este motivo, buscando una mejor imagen que diera réditos electorales, la dirección del BNP proscribió al año siguiente al C18<sup>21</sup>. También en esos años cobró auge la música destinada a los *skinheads* neonazis; los conciertos racistas supusieron un negocio y dieron pie a la aparición internacional de Blood and Honour, y a peleas internas, por el negocio y por la dirección.

Hacia 1995 nacieron The White Wolves, inspirados en The Order. Si antes la actuación en pequeñas y aisladas células permitía reducir el riesgo de ser detectados, The White Wolves constituye uno de los primeros grupos en sacar rendimiento a la rápida difusión e intercambio de contenidos apoyándose en el naciente Internet, mucho más seguro que los encuentros en público. Inspirado en ideas que le llegaban de Estados Unidos, el grupo dirigente elaboró algunos documentos con contenidos programáticos y estratégicos, centrados en cómo actuar para crecer. Como en el caso de varias organizaciones terroristas que les anteceden, su plan consistía en forzar la lucha de quienes decían defender, los *blancos pasivos*, mediante una acción que provocaría reacciones del *enemigo*, negros, judíos e inmigrantes asiáticos e hispanos, y sus descendientes, y daría paso a más acciones, y así sucesivamente, hasta que a los blancos no les quedase más alternativa que luchar para sobrevivir y, de su iniciativa, dimanase la *liberación* de su pueblo. En el documento, difundido en Internet en 1995, se lee: colectivamente, los inmigrantes “forman un ejército de ocupación que amenaza los derechos de nuestros hijos y de futuras generaciones de nuestra raza. Su presencia anuncia la muerte de nuestra gente. Si hay que echarles con una violencia extrema, que así sea”; y siguen unos apéndices, uno con gráficos explicativos de la construcción de artefactos explosivos.

En cuanto a la influencia estadounidense sobre el terrorismo ultraderechista a nivel mundial, hay cuatro elementos a considerar. El primero, que allí existían grupos supremacistas emblemáticos, como el Ku Klux Klan, allí se han elaborado obras icónicas, como *Los diarios de Turner*, y ninguna otra obra reciente ha ganado a esta en influencia. El segundo, que el supremacismo blanco norteamericano ha presumido de contar con *mártires*, objetivo de toda organización terrorista, al estar siendo *agredido* por el Gobierno federal. Al caso de Robert Jay Mathews, cabe añadir otros dos ejemplos. En agosto de 1992, durante el asalto del FBI a la casa de un separatista y supremacista blanco en Ruby Ridge (Idaho), murieron

---

<sup>21</sup> Macklin (2020: 51).



la esposa y el hijo del extremista y un agente. El 19 de abril de 1993, el FBI asaltó un rancho en Waco (Texas) donde vivían varias familias de la iglesia davidiana, escisión de los Adventistas del Séptimo Día, fuertemente armados y dirigidos por un ex rockero que decía ser un mesías y abusaba sexualmente de las menores, de forma individual y en grupo. Cuando la policía intentó entrar en el rancho, los davidianos abrieron fuego y, durante el tiroteo posterior, murieron cuatro agentes y seis davidianos. Finalmente, tras 51 días de infructífero sitio policial, la autoridad federal ordenó el asalto con medios militares y policiales; entonces, el líder de la secta consiguió que sus acólitos incendiaran el rancho, lo que ocasionó 83 muertos, entre ellos numerosas mujeres y niños. El tercero, que allí encontramos el principal antecedente del reciente terrorismo de extrema derecha. El 19 de abril de 1995, estalló un camión bomba estacionado frente a la delegación del Gobierno federal en la capital de Oklahoma. El objetivo era simbólico, un edificio del Gobierno federal, y también algo más, ya que el terrorista explosionó 2.000 kilos de una mezcla de nitrato de amonio y combustible, de día, con el resultado de 167 muertos, de los que una veintena eran niños que se encontraban en una guardería para hijos de empleados públicos, y medio millar de heridos. Se trataba, entonces, del peor atentado en la historia de Estados Unidos, el cual convirtió a los ultraderechistas en la principal amenaza interna (el atentado yihadista contra el World Trade Center de 1993 en Nueva York había ocasionado seis muertos), y sigue siendo el atentado más mortífero de la extrema derecha a nivel mundial. No fue reivindicado. La investigación condujo a la detención de Timothy McVeigh, varón blanco de 27 años, ex sargento de infantería, fundamentalista cristiano y miembro de la Milicia Regional del Norte de Michigan. El terrorista actuó con la colaboración de un cómplice directo y de dos asistentes. Motivos: odio al Gobierno federal y represalia contra el Gobierno por la actuación policial durante el asalto al rancho de Waco<sup>22</sup>. Y el cuarto elemento, que tomamos de Nick Lowles, codirector de la revista *Searchlight*, de vigilancia de la ultraderecha en el Reino Unido, es que esa influencia permite a los ultras británicos, y de otras nacionalidades, distanciarse de la influencia alemana, que creaba incomodidades por haber sido enemigos en dos guerras mundiales, y, asimismo, adoptar como referentes a personas que hablan el mismo idioma y elaborar relatos y mensajes adaptados al mundo actual<sup>23</sup>.

El atentado cometido por McVeigh tuvo una enorme trascendencia, pero los estudiosos se estaban fijando ya en los perpetradores muy jóvenes. Primero en los que actuaban en grupo. En 1995, Sprinzak estableció el *youth counterculture*

---

<sup>22</sup> Rodríguez (1998: 259-263).

<sup>23</sup> En "Lobos Blancos. El Ku-Klux-Klan europeo nace en Londres", *El País*, 2-5-1999, Domingo, p. 3.

*terrorism* como una tipología de terrorismo, en ascenso desde mediados de la década de 1970, y lo vinculó a la extrema derecha, situando como protagonistas a “bandas de jóvenes alienados y aislados” que atacaban a negros, hispanos, asiáticos, homosexuales y personas sin hogar<sup>24</sup>. A continuación, las investigaciones atendieron a los perpetradores que actuaban solos y que atacaban a una víctima cada vez, como el austriaco Franz Fuchs, que envió 23 cartas bomba a inmigrantes entre 1993 y 1997 en Austria y Alemania, causando cuatro muertos, y el sueco Peter Mangs, que atacó al menos nueve veces con pistola a inmigrantes entre 2003 y 2010, causando la muerte de dos personas,

A causa de la evolución del terrorismo, el siguiente objeto de atención han sido los actores solitarios, denominados también en Gran Bretaña, desde finales de la década de 1990, *lobos solitarios* o *lobos blancos*. En su primera versión, el lobo blanco colocaba un explosivo y abandonaba el escenario del crimen. En su segunda versión, el terrorista ha planeado matar a más personas, en un único atentado, y hacerlo él, una a una<sup>25</sup>. Y, aunque existía la posibilidad de que, a causa del mayor número de atentados y de víctimas causadas por el terrorismo yihadista, el terrorismo de extrema derecha quedara eclipsado, con el peligro de que no se adopten medidas de prevención<sup>26</sup>, los patrones de actuación de una parte de los lobos solitarios, que buscan publicidad a sus actos en directo, lo que implica su inmediata detención, no ha hecho sino acrecentar la preocupación y la necesidad de atender a este terrorismo.

Respecto a los atentados que vamos a examinar, tendremos que fijarnos en quién comete el atentado, habiendo tres opciones: una célula terrorista, reclutada y entrenada por una organización, y cuyos miembros reciben apoyo logístico y operativo y son dirigidos por la misma; un grupo de una red local integrada por conocidos, e incluso familiares, que se han radicalizado juntos; o un solo individuo<sup>27</sup>.

En las páginas que siguen no hacemos una estadística de los ataques verbales a personas, agresiones a albergues de refugiados, cementerios judíos, mezquitas y sinagogas y de todo tipo de delitos de odio sin que se produjeran víctimas mortales, y no figuran formas menos premeditadas de actuación que el terrorismo, tales como la violencia racista o los delitos de odio con resultado de muerte<sup>28</sup>, aunque

<sup>24</sup> Sprinzak (1995: 35-37).

<sup>25</sup> Spaaij (2012).

<sup>26</sup> Bjørgo (2019).

<sup>27</sup> Ganor se refiere a esta cuestión al analizar el atentado de Nueva Zelanda, 2020, pp. 7-8.

<sup>28</sup> Un caso emblemático lo aporta la primera víctima neonazi tras la reunificación de Alemania y el impacto internacional por las leves condenas a los acusados; por eso la creación de la Amadeu Antonio Stiftung. El 24 de noviembre de 1990, Amadeu Antonio

esos actos sean un estímulo para los perpetradores de actos de terrorismo. Atendamos, pues, a los principales atentados terroristas cometidos entre 2011 y 2020, seleccionados por ser los más letales y de mayor impacto mediático y político, para fijarnos en los perpetradores, sus patrones de actuación y sus víctimas.

## 2. UNA DÉCADA DE ATENTADOS: 2011-2020

### Oslo (Noruega), 2011

El 22 de julio de 2011, viernes, tuvo lugar en Noruega un doble atentado cometido por una misma persona. El primer acto, hacia las 15.30 horas, un coche bomba en el centro de Oslo, en el complejo gubernamental (como en Oklahoma), junto a la sede del Gobierno, causó ocho muertos y numerosos heridos. El segundo acto, a unos 40 kilómetros, hora y media después, en la minúscula isla de Utøya, próxima a la carretera que bordea el lago Tyrifjorden para unir Oslo con Bergen, donde las juventudes del Partido Laborista celebraban su campamento de verano. El terrorista utilizó aquí una pistola y un rifle automático, causando 69 víctimas mortales, casi todos jóvenes de entre 15 y 22 años; dedicó más de una hora a cazar (recuerda a *Hunter*) a sus víctimas, disparando sobre quienes iba encontrando en tierra y los que huían nadando. Avisada, la policía le neutralizó empleando gases lacrimógenos.

En cuanto a las víctimas, cabía suponer que al terrorista le movía el odio al islam, la multiculturalidad y la izquierda gobernante en su país. No obstante, no actuó contra la comunidad musulmana, sino contra sus *semejantes*, edificios, que son enemigos simbólicos, funcionarios del Gobierno, al que hizo responsable de los supuestos males nacionales (el Partido Laborista ha sido uno de los principales actores políticos desde finales de la segunda guerra mundial, y gobernaba desde 2005), y jóvenes asistentes al campamento de verano de la organización socialdemócrata.

El terrorista fue Anders Behring Breivik, varón noruego de 32 años, con estudios en dirección de empresas, que trabajaba en una granja ecológica de su

Kiowa, inmigrante angoleño, y dos personas que le acompañaban, también inmigrantes, fueron atacados por un grupo de jóvenes neonazis con bates de béisbol y mediante patadas en una calle de Eberswalde; Kiowa entró en coma y falleció dos semanas después. Cinco de los agresores fueron condenados a un máximo de cuatro años de prisión por lesiones corporales con resultado de muerte y 21 resultaron absueltos, al no establecerse su grado de implicación.

propiedad, hijo de una familia cuyo padre se separó y desapareció de su vida y cuya madre, depresiva, pensó en entregar a los dos niños a un orfanato. En cuanto al *modus operandi*, Breivik planeó los atentados durante meses<sup>29</sup>. Empleó una bomba de fabricación propia, a partir de la compra en el mes de mayo de seis toneladas de fertilizantes (nitrato de amonio, utilizado en su granja), diseñó, para ponérselo en su casa, un traje de combate, con medallas propias, y compró armas, con licencia para pistolas y rifles automáticos. También creó un perfil en Facebook vestido con su uniforme y portando un arma sofisticada<sup>30</sup>. Actuó disfrazado de policía. El primer atentado fue un ataque contra edificios y personas que trabajaban y acudían para diversos trámites a esas oficinas. Después se trasladó en ferry a la isla, se dirigió a los jóvenes para congregarlos, diciendo que acudía para su seguridad: “Acercaos, tengo información importante, acercaos”, y, tras matar a los primeros, persiguió a otros, aprovechando el pequeño tamaño de la isla y la escasez de edificios en esta, mientras les gritaba: “Este es vuestro último día, os voy a matar a todos, hijos del diablo”.

Este atentado causó una profunda conmoción, más que cualquiera de los casos que analizamos a continuación, por lo que se le han dedicado varios estudios, series de televisión, documentales y al menos una obra cinematográfica. Sería interesante, más que útil en materia de prevención del terrorismo, disponer de perfiles psicológicos de todos los terroristas. El periodista que estudió a Breivick ha dejado un retrato de disfunción familiar, fracaso profesional y sexual, narcisismo grotesco, delirios tristes y sueños de martirio<sup>31</sup>, algo que nos recuerda a la figura del “perdedor radical”<sup>32</sup>, la cual aparece también en otros casos que siguen a continuación. Breivick era una persona de escasas relaciones sociales y que se radicalizó en soledad. Ex militante del Partido del Progreso, que abandonó por considerarlo moderado, tenía contactos con grupos de ultraderecha noruegos e historial de islamofobia, a partir de la investigación de sus intervenciones en la web document. no. Antes de matar divulgó un manifiesto, de 1.500 páginas, que incluye fotografías de sí mismo armado, en el que argumenta sus motivos, con referencias a la familia, acusando a su padre de haber cortado el contacto con los hijos. En la sentencia se dice que tiene trastornos de personalidad y disociales, pero no se encontraba en estado psicótico cuando cometió los crímenes. Fue condenado a prisión preventiva por un período de 21 años y un período mínimo de 10 años; se trata de la pena máxima en Noruega, pero el terrorista podría permanecer en

---

<sup>29</sup> Respecto a la selección de los objetivos, el capítulo “From Thinking to Acting” en Hemmingby y Bjørge (2016: 45-58), y de los mismos autores 2018: 164-176.

<sup>30</sup> “El monstruo que vestía de macho”, sección Domingo, *El País*, 31-7-2011.

<sup>31</sup> Seierstad (2015, versión en noruego 2013).

<sup>32</sup> Enzensberger (2017).

prisión preventiva durante el tiempo que el tribunal considere que constituye un peligro para la sociedad, en teoría, por el resto de su vida<sup>33</sup>.

Al margen de las guerras y de los delitos de genocidio, nunca un individuo había matado a tantas personas, disparo a disparo y sin sentirse acuciado por barreras psicológicas morales, hasta protagonizar la mayor matanza en Europa desde el 11-M (marzo de 2004 en Madrid). Este atentado fue un detonante en cuanto a la necesidad de medidas preventivas de esta tipología de terrorismo. No obstante, una de las conclusiones del análisis de este caso fue que la preparación de un atentado por una sola persona resultaría más difícil de prever y de investigar que la llevada a cabo por un grupo, sobre todo si alguno de sus miembros tenía antecedentes y la policía controlaba de forma periódica su implicación en actos radicales.

## **Milwaukee (Wisconsin, Estados Unidos), 2012**

Hacia las diez de la mañana del 5 de agosto de 2012, domingo, un hombre penetró en un templo sij en Oak Creek, suburbio de Milwaukee, y disparó con un fusil sobre los congregados para el rezo, con el resultado de seis personas muertas, cinco hombres y una mujer, cuatro indios y dos de origen indio, y tres heridos, uno de la fuerza policial, que acudió rápidamente al lugar de los hechos y logró evitar una tragedia mayor; el sijismo es la quinta religión del mundo y en Estados Unidos viven 500.000 sijs. Durante el tiroteo, el asaltante resultó herido y se suicidó mediante un disparo en la cabeza. Dado que, recientemente, se habían producido en el país otros actos de violencia contra la comunidad sij, se pensó que se trataba también de una venganza equivocada por los ataques terroristas del 11-S<sup>34</sup>.

Según el informe del FBI, el perpetrador actuó solo y ninguna evidencia permitiría concluir que el ataque hubiese sido “dirigido o facilitado por ningún grupo supremacista blanco”<sup>35</sup>. No obstante, el terrorista, Wade Michael Page, varón, blanco, de 40 años, era un cabeza rapada, ex militar y fundador de End Apathy, una banda de rock nacida en 2005, especializada en apología del supremacismo blanco y relacionada con otras bandas de *hate music*, como 13 Knots y Definite Hate, y que llevaba un tatuaje con motivos del 11-S. Un centro especializado en crímenes raciales, el Southern Poverty Law, añadió que se trataba de uno de sus

---

<sup>33</sup> Sobre el juicio y la sentencia, “The Trial and Sentencing” en Hemmingby y Bjørgo (2016: 77-86).

<sup>34</sup> “Siete muertos y varios heridos en un tiroteo en un templo sij de Milwaukee”, *La Vanguardia*, 5-8-2012.

<sup>35</sup> The Federal Bureau of Investigation, Milwaukee Division, 20-11-2012.

investigados, por vinculaciones con el grupo supremacista National Alliance; pero no estaba bajo control policial.

## **Atenas (Grecia), 2013**

El 18 de septiembre de 2013, miércoles, Pavlos Fyssas, un rapero de nombre artístico Killah P (Asesino del Pasado) y de letras antirracistas e izquierdistas, y miembro, como su padre, del Sindicato de Trabajadores Metalúrgicos del Pireo, murió a consecuencia de dos puñaladas en el barrio de Keratsini, suburbio al oeste de Atenas. Aunque en la agresión participaron otras personas, el responsable de la muerte fue Giorgos Roupakias, varón de 45 años y simpatizante del partido neonazi Amanecer Dorado (AD), con presencia en el Parlamento. Fue un acto premeditado, pues le habían seguido desde el estadio de fútbol del Olympiakos y después fue atraído a la calle desde la cafetería en la que se encontraba con unos amigos. Entre los detenidos figuraba el gerente de la organización local del partido, por haber ocultado material inculpatario. Se trata de la primera víctima mortal griega tras el fuerte ascenso electoral de AD, cuyos militantes llevaban años atacando a inmigrantes e izquierdistas<sup>36</sup>. El caso Fyssas puso de manifiesto la casi impunidad con que actuaban los neonazis en Grecia, y dio lugar a una importante movilización de protesta en las calles. Roupakias fue uno de los acusados en el macro juicio contra dirigentes y militantes de AD, que tuvo lugar en 2015-2020, y sería condenado a cadena perpetua.

## **Overland Park (Kansas, Estados Unidos), 2014**

El 13 de abril de 2014, domingo, un hombre disparó sobre varias personas que se encontraban en los aparcamientos de dos centros judíos en Overland Park. Sucedió hacia las 13.00 horas, en las instalaciones de un centro comunitario situado en la periferia, mientras, en su interior, un grupo de jóvenes participaba en la audición para una obra. Dos personas fallecieron víctimas de disparos realizados con un fusil, un joven de 14 años y su abuelo, sin que el terrorista llegara a entrar en el edificio. Tras descartar esta opción, el asesino se dirigió a una residencia de mayores, Village Shalom, a la que llegó 15 minutos después y disparó sobre una mujer de 53 años. En resumen, disparó sobre tres personas y las mató, actuó parcialmente de forma indiscriminada, pues las tres eran cristianas, y huyó, para ser detenido muy poco tiempo después. Se trata del terrorista de más edad de

---

<sup>36</sup> Ellinas (2013: 548).

cuantos citamos, Frazier Glenn Miller, varón, de 73 años, supremacista blanco y antisemita, dirigente de Carolina Knights, organización vinculada al Ku Klux Klan, candidato local en varias elecciones por una plataforma supremacista y con historial de actividades racistas contra personas negras y judías, y encarcelado en la década de los ochenta por posesión ilegal de armas y conspiración para asesinar al fundador de una organización que investigaba a grupos racistas. No era activo en las redes sociales en línea. Repitiendo frases habituales de su pasado, durante el juicio declaró que había matado a esas personas “porque los judíos tienen mucho poder”, y saludó la sentencia, pena de muerte, con un “¡Heil Hitler!”<sup>37</sup>

## **Charleston (Carolina del Sur, Estados Unidos), 2015**

Hacia las 19.00 horas del 17 de junio de 2015, miércoles, fue atacada la Iglesia Africana Metodista Episcopal situada en una calle principal del centro de Charleston, fundada en 1816 y uno de los símbolos de la lucha contra la esclavitud y de la comunidad afroamericana en el país. Murieron nueve personas, seis mujeres y tres hombres, incluido el pastor de la iglesia, que era además senador del estado. Se trata de la mayor matanza racista en el país desde marzo de 1921 (Tulsa, Oklahoma, 300 personas negras asesinadas), y trajo a la memoria el asesinato de cuatro niñas negras en una iglesia de Alabama en 1963. El perpetrador fue Dylann Roof, varón, blanco, de 21 años, sin los estudios de secundaria terminados y desempleado, solitario, adicto a ansiolíticos y que vivía a dos horas en coche al norte de sus objetivos. Tras penetrar en la iglesia, se sentó junto a un grupo que estaba en sesión de estudio de la Biblia, una hora después comenzó a gritarles: “Violáis a nuestras mujeres, estáis tomando nuestro país, tenéis que irros” y, a continuación, sacó una pistola y comenzó a disparar; mató a nueve de las catorce personas del grupo, al parecer, algunas se salvaron haciéndose los muertos, y una mujer sobrevivió porque el agresor le dijo que así contaría lo sucedido. Gracias a las imágenes grabadas, fue detenido al día siguiente en Carolina del Norte. Meses antes, Roof había sido detenido por poseer ilegalmente un medicamento para adicciones e incumplir una orden de alejamiento tras intimidar verbalmente a trabajadores. Aunque en su perfil de Facebook mostraba relación con personas negras, también aparecía posando con prendas de ropa que lucían banderas de dos antiguos regímenes racistas y junto a una bandera de la Confederación, los Estados del Sur que se enfrentaron a los unionistas del Norte en la Guerra Civil. Unos meses atrás, se había unido al portal supremacista Storm Front, con el nombre de usuario Lil

---

<sup>37</sup> “Frazier Glenn Miller: US white supremacist sentenced to death”, BBC News, 11-11-2015.

Aryan. Además, según fuentes de la investigación citadas por medios estadounidenses, Roof, al tiempo que confesaba su autoría de los hechos, declaró a la policía que había actuado con la intención de desencadenar una guerra racial. Se trata de un caso interesante en lo referido a la catalogación de este tipo de atentados, pues las autoridades no consideraron que fuera un delito de terrorismo, y esto dio pie a un debate académico<sup>38</sup>.

## **Trollhättan (Suecia), 2015**

El 22 de octubre de 2015, jueves, Anton Lundin Pettersson, varón, blanco, sueco, de 21 años, sin conexiones hasta entonces conocidas con organizaciones ultras, cometió un extraño ataque contra profesores y alumnos de la escuela Kronan, en Trollhättan, en el suroeste del país, que la policía y los medios de comunicación suecos calificaron de delito de odio por motivos racistas. Entró en la cafetería y después en varias aulas de la escuela, donde la mayoría de los estudiantes son hijos de familias inmigrantes, vistiendo un traje oscuro, un casco similar al alemán de la segunda guerra mundial y una máscara del estilo de la película *La guerra de las galaxias*, y armado con una espada. Con esta, golpeó y mató a un profesor ayudante y a un alumno, e hirió a otras dos personas, un profesor, que fallecería días después, y otro estudiante, los cuatro de origen extranjero; en la grabación hecha por las cámaras del centro, se ve a Pettersson hablar con varias personas, blancas, a las que no ataca. Avisada, la policía rodeó y abatió al agresor. En su casa, los investigadores encontraron un documento que indicaba que el ataque había sido planeado y que el perpetrador visitaba foros de extrema derecha y neonazis, y que se había unido a un grupo anti inmigración.

## **Birstall (Reino Unido), 2016**

Sobre las 13.00 horas del 16 de junio de 2016, jueves, a falta de una semana para el referéndum sobre la permanencia del Reino Unido en la UE, Helen Joanne Cox, diputada laborista, representante de la circunscripción de Batley & Spen y que hacía campaña para respaldar la continuidad británica en la Unión, fue atacada al salir de una reunión con ciudadanos de su distrito electoral en la biblioteca de Birstall.

Murió a consecuencia de tres disparos y numerosas puñaladas. El agresor fue Thomas Mair, varón, blanco, de 52 años, vecino de la localidad, jardinero en paro,

---

<sup>38</sup> Norris (2017: 501-541).



sin antecedentes por actos violentos y que vivía solo tras el fallecimiento de su madre y de su abuela. Según testigos presenciales, tras cometer el crimen, Mair gritó: “¡*Britain first!*”, nombre de un minúsculo partido de extrema derecha, y la investigación policial sacó a la luz sus conexiones por ordenador con grupos nazis en Estados Unidos y Sudáfrica. Durante el juicio habló muy poco, ni admitió ni negó los cargos. Al serle preguntado su nombre, respondió: “Me llamo Muerte a los traidores, libertad para el Reino Unido”. Aunque se especuló sobre su salud mental, el tribunal le encontró culpable de asesinato, estableció que había actuado por “una motivación política” y le condenó a cadena perpetua.

### **Jeffersontown (Kentucky, Estados Unidos), 2018**

Este es otro caso extraño. El 24 de octubre de 2018, miércoles, Gregory Bush, un varón blanco, de 51 años, divorciado y con problemas de convivencia con sus padres, a cuyo hogar se había trasladado, asesinó a dos afroamericanos en Jeffersontown. Al parecer, su objetivo lo constituían las personas que se pudieran encontrar en el interior de la Primera Iglesia Bautista de la ciudad, de mayoría afroamericana. Pero, al encontrarla cerrada, dirigió su atención a un supermercado próximo y aquí utilizó su pistola para matar a dos clientes afroestadounidenses, mayores, un hombre y una mujer. A un cliente blanco le dijo que no pensaba dispararle, pues “los blancos no matamos a los blancos”. El jefe de policía declaró que se trataba de un ataque “de naturaleza racista” y la investigación policial encontró que Bush era autor de mensajes racistas en varias redes sociales. Aunque tenía un historial por enfermedad mental y por violencia doméstica, contra su esposa y sus padres, el jurado le acusó de crímenes de odio y fue condenado a cadena perpetua.

### **Pittsburgh (Pensilvania, Estados Unidos), 2018**

Hacia las diez de la mañana del 27 de octubre de 2018, sábado, se produjo un ataque contra la sinagoga Tree of Life, en la ciudad de Pittsburgh, la cual posee un barrio judío formado a partir de la inmigración de personas que huyeron de los pogromos en el este de Europa en la década de 1920; en esa ciudad fue asesinado, en 1986, un estudiante para rabino, acto que el tribunal calificó de crimen de odio antisemita. El asaltante entró en el edificio durante el servicio matutino del *shabat*, día sagrado del judaísmo, al que asistían varias decenas de personas, y las persiguió por las distintas plantas del edificio, disparando con tres pistolas y un rifle semiautomático, mientras gritaba: “¡Todos los judíos deben morir!”; mató a once personas, ocho hombres y tres mujeres, e hirió a otras seis. Se trata del ataque más mortífero contra

la comunidad judía en la historia de Estados Unidos, el primer o segundo país del mundo, dependiendo de los cálculos, con más población judía. Avisada, la policía cercó el edificio. El terrorista se enfrentó a los agentes, hiriendo a cuatro, y después se entregó, diciendo de nuevo: “Todos estos judíos tienen que morir”.

El terrorista, Robert Bowers, era un varón, blanco, de 46 años. En su perfil de Twitter dejó soflamas antisemitas y la reproducción de teorías de la conspiración relacionadas con la idea de la supremacía blanca amenazada<sup>39</sup>. Durante los meses previos, se habían producido ataques a minorías y centros religiosos en varios lugares del país, se hacía más visible el supremacismo blanco y el presidente Trump practicaba sin freno una retórica agresiva hacia los centroamericanos que deseaban entrar en el país y sus oponentes políticos en general. No obstante, Bowers calificaba a Trump de globalista y de no nacionalista y de actuar bajo el control de los judíos. Bowers participaba con frecuencia en una red social, Gab, frecuentada por supremacistas. Su perfil era “Los judíos son hijos de Satán” (inspirado en un versículo del Evangelio según san Juan, 8:44), acompañado de una fotografía en la que mostraba el signo 14/88, el eslogan del supremacista y fundador de The Order, David Lane, fallecido en la cárcel de Terre Haute (Indiana). Catorce son las *Fourteen Words*: “*We must secure the existence of our people and a future for white children*”. En total son 14 palabras y 88 preceptos, 88, cuyo significado es dos veces la octava letra del abecedario, “*¡Heil Hitler!*”. Antes del atentado, Bowers escribió en esa red: “A HIAS —que es una asociación judía de apoyo a inmigrantes— le gusta traer invasores que matan a nuestra gente. No puedo quedarme sentado y ver cómo nos masacran. Voy para allá”; y, a continuación, cerró su cuenta. Pendiente de juicio, en el procedimiento legal se le acusa de homicidio y de 11 cargos de obstrucción a la libre práctica de las creencias religiosas, delito de odio.

## Christchurch (Nueva Zelanda), 2019

En torno a las dos de la tarde del 15 de marzo de 2019, durante el rezo de los viernes, el más importante para la población musulmana, dos mezquitas de Christchurch, la principal ciudad de la isla Sur de Nueva Zelanda, fueron el objetivo de un ataque terrorista. El perpetrador se desplazó en coche para cometer el doble atentado y causar 49 muertos y más de 40 heridos: en la de Al Noor mató a 41 personas (había unas 300) y a continuación se dirigió a Linwood, a unos cinco kilómetros, donde mató a otras siete, y una más fallecería en el hospital. Después huyó, pero en seguida fue detenido por la policía.

---

<sup>39</sup> “Al menos once muertos en un ataque a una sinagoga en la ciudad de Pittsburgh”, *ABC*, 28-10-2018, p. 36.

El terrorista fue Brenton Tarrant, varón australiano de 28 años, con licencia de armas. En las redes sociales había difundido mensajes de odio contra los musulmanes. Cada vez con más afán de protagonismo, de *ser alguien*; este y otros atentados parecen indicar que esta circunstancia forma parte del proceso de radicalización y que algunos de los *lobos blancos* consideran el culmen del éxito la comisión y difusión de un crimen de odio. Se vistió con ropa militar y casco, donde tenía instalada una cámara GoPro vinculada al teléfono móvil, y retransmitió en directo las imágenes a través de Facebook (algo similar hizo, en junio de 2016, el francés de origen marroquí Larossi Abballa, cuando acuchilló a un agente de policía y a su pareja a las afueras de París, aunque con posterioridad a los crímenes) y se dirigió a su automóvil, mientras comenzaba a grabar, con el anuncio “*Let’s get this party started*”. Conduciendo y grabando, y acompañado de cinco armas, incluyendo dos fusiles semiautomáticos, se dirigió a la primera mezquita, entró, disparó, salió, condujo a la segunda, y difundió la masacre desde un sitio web frecuentado por ultraderechistas, el foro 8chan<sup>40</sup>. La meticulosidad de los preparativos tuvo que ver con su intención de lograr un gran impacto en las redes, de que su acción fuera un acto completo de propaganda por el hecho: el atacante llevaba escritos en las armas una serie de nombres que hacen referencia a conflictos bélicos entre pueblos europeos no musulmanes y musulmanes a lo largo de la Historia; uno de esos nombres era Marco Antonio Colonna, jefe de la flota de la Liga Santa que en la batalla de Lepanto derrotó a los turcos, otro Pelayu, seguramente el caudillo astur, ya que Tarrant viajó España, Portugal y Francia dos años antes de los atentados. Además, dejó un manifiesto, cuyo título, “*The Great Replacement*”, plagia el de una obra de éxito reciente entre la ultraderecha, de la que es autor el francés Renaud Camus, que repite que una elite global, dirigida por judíos, trata de reemplazar a las poblaciones blancas por no blancas mediante la inmigración masiva<sup>41</sup>. En sus páginas, Tarrant nos muestra su proceso de radicalización, que se produjo vía Internet, y que, para él, esta era la única fuente creíble de información<sup>42</sup>. Inspirado en Breivik, Tarrant dice haberse preparado para “cometer una barbarie para evitar otra mayor”, que los musulmanes, que tendrían comparativamente una tasa de fertilidad elevada, lleguen a reemplazar a los blancos, y, entre tanto, “enseñar a los invasores que nuestra tierra nunca será la suya, al menos hasta que el hombre blanco viva, y que nunca conquistarán nuestro país y nunca sustituirán a nuestra gente”. Sin embargo, en Nueva Zelanda, la población musulmana no llega al 2%. La policía arrestó a otras dos personas.

<sup>40</sup> Bromell (2021: 6).

<sup>41</sup> Davey, J. y Ebner, J. (2019: 19).

<sup>42</sup> Ganor (2020: 6).

Se trata del peor atentado en la historia de Nueva Zelanda —como el de Oslo respecto a Noruega—, y el atentado ultraderechista más letal desde aquel. La policía llevaba años concentrando sus investigaciones en posibles atentados islamistas, aunque, según los medios de comunicación locales, Christchurch, donde conviven diferentes comunidades étnicas y culturales, era uno de los lugares en los que, con tendencia al alza durante toda la década, más habían aumentado los mensajes supremacistas blancos y anti islam.

## **Poway (California, Estados Unidos), 2019**

Hacia las 11.20 horas del 27 de abril de 2019, tuvo lugar otro crimen de odio contra un centro religioso, esta vez la sinagoga Jabad en Poway, cerca de San Diego. Sucedió en *shabat*, durante el último día de celebración de la festividad judía de la Pascua, seis semanas después del ataque en Nueva Zelanda y justo seis meses después del ataque a la sinagoga de Pittsburgh.

El terrorista, John T. Earnest, varón, blanco, de 19 años, estudiante de universidad, vecino de la zona y que vivía con su familia, llegó en coche, penetró en el interior de la sinagoga con un fusil de asalto y disparó sobre varias personas, una minoría de las más de cien congregadas, matando a una e hiriendo a tres, incluido el rabino; inmediatamente después llamó al teléfono de emergencias, dio su ubicación y huyó, siendo detenido poco después. Earnest carecía de antecedentes penales y la familia, que condenó los hechos, expresó sorpresa por lo sucedido. Sin embargo, la investigación policial de su rastro en Internet y redes sociales puso de manifiesto su interés por los atentados ultraderechistas en Estados Unidos y Nueva Zelanda y por emular a sus autores. En la web Pastebin se encontró copia de un mensaje que había publicado en el foro 8chan, inconexo, pero claramente justificativo de los ataques contra judíos y musulmanes, con referencias específicas a Tarrant<sup>43</sup>. Además, Earnest se declaraba autor del incendio de una mezquita en Escondido, también en las cercanías de San Diego, el 24 de marzo; no hubo víctimas esa vez, y para el 27 de abril se informó mejor sobre el día y la hora del servicio religioso, para saber que comenzaría a las once de la mañana. Sin nadie que le entrevistase, en esa misma carta se hacía y respondía preguntas, entre estas “¿Eres partidario de Trump?”, y la respuesta: “¿Quieres decir ese sionista, amante de los judíos, antiblanco...?”, palabras a las que siguen varios insultos.

---

<sup>43</sup> Europol (2020: 77).

## **El Paso (Texas, Estados Unidos), 2019**

Hacia las 10.30 horas del 3 de agosto de 2019, sábado, Patrick Crusius, varón blanco, de 21 años, entró en un supermercado de una gran superficie comercial en El Paso. Se desplazó allí desde Allen, en la zona norte del estado, lo que le supuso nueve horas en coche, a la búsqueda de una población de mayoría hispana, un símbolo de la frontera que los supremacistas ven vulnerada, en pleno debate nacional sobre la inmigración centroamericana, y en la que los sábados por la mañana sus comercios acogen a mexicanos que cruzan la frontera desde Ciudad Juárez para gastar aquí su dinero en la compra de diversos bienes. El terrorista buscó y disparó sobre personas que se encontraban en el local durante 20 minutos utilizando un arma semiautomática y mató a 23, de entre 2 y 82 años, e hirió a un número mayor; después abandonó el escenario del crimen en automóvil y se entregó a la policía.

Crusius vivía con sus abuelos. Los vecinos le consideraban una persona solitaria. Quiso dejar un manifiesto explicativo de sus actos, en su caso para convertirlos en un atentado, no grabado, pero sí anunciado. Unos minutos antes, el terrorista había colgado en el foro 8chan, cada vez más frecuentado por la ultraderecha estadounidense, un panfleto, “*The Inconvenient Truth*”, en el que expresaba su apoyo al asesino de Christchurch y su odio a los inmigrantes hispanos, aunque uno de los hispanos que mató era un veterano del ejército estadounidense: “Los inmigrantes pueden regresar a sus países si se les dan los incentivos necesarios. Lo que yo voy a hacer es eso (...). Este ataque es una repuesta a la invasión hispana de Texas”. El panfleto recogía otra idea en circulación entre los supremacistas, que la llegada de inmigrantes iba a convertir el estado de Texas, hasta entonces republicano, en un “bastión demócrata”. Se trata del atentado más mortífero contra la comunidad hispana del país, unos 55 millones de personas, aunque una parte de las víctimas eran mexicanos de compras en la ciudad.

## **Kassel (Hesse, Alemania), 2019**

Durante la noche del sábado 1 al domingo 2 de junio de 2019, el político democristiano y alcalde de la ciudad de Kassel, Walter Lübcke, fue asesinado mediante disparos de pistola en la terraza de su casa. Lübcke había sido señalado como objetivo a batir por los neonazis a causa de su respaldo a la política migratoria de admisión de refugiados impulsada por la canciller Merkel; el asesino entró en su casa y disparó sobre él. Dos semanas después fue detenido Stephan Ernst, alemán, blanco, de 47 años, a partir de los rastros de su ADN en el lugar del crimen; estaba fichado: interrogado en 1993 por ser sospechoso de haber planeado un

atentado con bomba contra un hogar de solicitantes de asilo, y detenido en 2009, por participar en el ataque grupal a una marcha sindical, y en 2016, por herir con un cuchillo a un refugiado sirio. El tribunal le encontró culpable y le condenó a cadena perpetua.

Mientras que otros han sido asesinados por lo que son, Lübcke lo fue por lo que pensaba. No ha sido el primer atentado a políticos locales, pues en 2015 Henriette Reker, candidata a la alcaldía de Colonia, fue apuñalada en la tráquea por un hombre que confesó actuar por motivos xenófobos. Reker, independiente, pero con el respaldo de Los Verdes, los democristianos de la CDU y el Partido Liberal, era favorable a la política de abrir las fronteras a los refugiados y había prometido que, si resultaba elegida, mejoraría las condiciones de vida de los peticionarios de asilo, que vivían en la ciudad en tiendas de campaña. Una semana antes de esta agresión, el alcalde de un distrito de Reutlingen había renunciado al cargo, tras recibir amenazas de muerte por haber acogido a 80 refugiados; y desde entonces, otros políticos habían recibido amenazas. No obstante, Lübcke ha sido el primer político en activo asesinado por la extrema derecha desde el final de la segunda guerra mundial.

## **Bærum (Noruega), 2019**

Hacia las 16.00 horas del 10 de agosto de 2019, sábado, fue atacada la mezquita del Centro Islámico Al-Noor en Bærum, a unos 20 kilómetros al oeste de Oslo. Philip Manshaus, varón, blanco, de 21 años, natural de esa misma población, perteneciente a una familia adinerada, mató a la hermanastra con la que vivía y se dirigió a la mezquita. Vestía con estilo militar, casco, y llevaba dos rifles, una escopeta y una pistola de clavos. Llegó cuando las oraciones acababan de terminar, y solo quedaban tres personas en la mezquita. Una vez en su interior, abrió fuego con escasa precisión y uno de los fieles, oficial retirado de la Fuerza Aérea de Pakistán, se le echó encima y le retuvo hasta la llegada de la policía. Cuando esta registró su casa, encontró muerta a la hermanastra, de 17 años, nacida en China y adoptada cuando tenía dos años por la madrastra.

Manshaus carecía de antecedentes, pero había sido objeto de interés policial hacía un año por verter en Internet opiniones ultraderechistas y en favor del régimen colaboracionista noruego con el Tercer Reich durante la segunda guerra mundial. Además, antes del ataque frustrado a la mezquita, había publicado mensajes en redes sociales en los que elogiaba a los autores de los atentados en Christchurch (Nueva Zelanda) y Oslo, citando a Breivik, e invitaba a la guerra de razas. Fue condenado a 21 años de prisión, la pena máxima posible, por los dos hechos criminales cometidos.

## Halle (Sajonia-Anhalt, Alemania), 2019

Poco después del mediodía del 9 de octubre de 2019, miércoles, un hombre que portaba varias armas se dirigió hacia las personas, más de 50, reunidas para celebrar el Yom Kippur a las puertas de la sinagoga de Halle, en el este del país, a donde había llegado en un vehículo alquilado. El terrorista, Stephan Balliet, alemán, varón, blanco, de 27 años, sin antecedentes, considerado una persona solitaria, desempleado y que vivía con su madre en un pueblo situado a 40 kilómetros de los hechos, vestía ropa militar y un casco negro, en parte para ocultar su identidad y principalmente para grabar sus actos y su voz con una cámara adosada al mismo. Cuando los fieles entraron apresuradamente en el templo y cerraron las puertas, intentó abrirlas utilizando cócteles molotov. Al no conseguirlo, lanzó una granada de mano contra las tumbas del cementerio anexo a la sinagoga, disparó sobre una mujer que pasaba por la calle, matándola, y se dirigió andando a un local cercano de comida rápida turca, sobre el que efectuó varios disparos, causando la muerte de un cliente e hiriendo a otras dos personas. Finalmente robó un taxi y huyó, siendo detenido en una autopista. Ninguna de las víctimas pertenecía a la comunidad judía.

Como decíamos, el terrorista grabó los asesinatos y subió el vídeo al foro 8chan durante el intento de fuga. Acompañó las imágenes con frases del estilo “el Holocausto nunca sucedió”, “la raíz de todos estos problemas es el judío”, “nadie espera internet SS, pero aquí está”, “maté a algunos, intenté matar a algunos, ¡oh! ahora me muero, como el perdedor que soy...” Unas horas después de los asesinatos apareció en la red, de nuevo en el foro 8chan, un documento, a modo de manifiesto, “*Techno-Barbarism, spiritual guide for discontent White Men*”, creado diez días antes, en tres archivos PDF, en el que anticipaba los crímenes: su objetivo era “matar al mayor número posible de anti blancos, preferentemente judíos”. Se había propuesto logros, que puntuaban, como si de un juego se tratase: “matar a un judío, matar a seis judíos, matar a una mujer judía, matar a un niño judío..., incendiar una mezquita”<sup>44</sup>. En el juicio, Balliet sería acusado de atentado “con una motivación antisemita, racista y xenófoba”. El psiquiatra que le examinó en la cárcel, le describió como persona con un trastorno complejo de personalidad con características de autismo”<sup>45</sup>. Se trata del primer ataque mortal antisemita de un neonazi en Alemania desde 1945.

<sup>44</sup> Oboler, Allington y Scolyer-Gray (2019: 15-16 y 22-23).

<sup>45</sup> SWI Swissinfo.ch (2020).

## Hanau (Hesse, Alemania), 2020

Hacia las diez de la noche del 19 de febrero de 2020, miércoles, un hombre se desplazó en coche y penetró en dos bares especializados en el consumo de narguile, pipa de agua, y frecuentados por inmigrantes y descendientes de inmigrantes, en Hanau, mediana población próxima a Fráncfort, y disparó sobre los clientes haciendo uso de tres pistolas. Primero se dirigió a un bar ubicado en el centro de la ciudad y después al barrio de Kesselstadt, al oeste de la ciudad. Causó la muerte de diez personas, todas de origen extranjero, la mayoría de cultura musulmana (cinco turcos), e hirió a varias. El terrorista, Tobias Rathjen, fue un varón blanco, alemán, de 43 años, con estudios en administración de empresas, que había trabajado en el sector financiero y vivía con sus padres. Unas horas después, en la casa de estos, mató a su madre y se suicidó. Como otros *lobos blancos*, no tenía antecedentes y no estaba en el radar de la policía. Dejó una larga carta que contiene un relato biográfico en el que declara no haber tenido nunca una relación sexual, reproduce teorías conspirativas, con predominio de contenidos xenófobos, que incluyen la superioridad de los alemanes y la recomendación de aniquilar, mejor que expulsar, a los originarios de 24 países de África y Asia. Cinco días antes había dado difusión a un vídeo cuyos contenidos son delirios paranoicos, absurdas teorías de la conspiración y manías persecutorias; en inglés, se dirige “a todos los americanos”, para decirles que su país está controlado por “sociedades secretas invisibles” que dominan la mente, que por eso oye voces, y que existen unas “bases militares subterráneas en las que se tortura y asesina a niños y en las que se rinde culto al diablo”.

El atentado en Hanau guarda relación con los cometidos durante 2000-2007 por la banda Resistencia Nacionalista (NSU). Los delitos atribuidos, y demostrados, la convirtieron en la más mortífera en Alemania desde la segunda guerra mundial: mató a diez personas, ocho personas turcas o de origen turco, un griego y una agente de policía, e hirió a otras; y cometió dos ataques con explosivos y quince robos en bancos, oficinas de correos y supermercados. A las personas de origen extranjero, propietarias de pequeños negocios, les disparaban en la cara, en ocasiones grababan los crímenes y elaboraban después vídeos vejatorios, no difundidos en abierto. Los tres miembros principales de NSU, dos hombres y una mujer, los tres jóvenes, fueron cercados por la policía en 2012. Ellos se suicidaron y ella fue detenida. Podría haber ocurrido mucho antes, dado que existía orden de arresto, por posesión de explosivos, desde 1998, y el servicio secreto interior disponía de datos sobre sus apoyos en el ámbito neonazi; pero personal de este servicio destruyó expedientes relacionados con los investigados; el descubrimiento de lo sucedido daría pie a una reestructuración en los servicios de inteligencia. Finalmente, en julio de 2018 Beate Zschäpe fue condenada a cadena perpetua; los



otros dos miembros principales, varones, se habían suicidado al quedar cercados por la policía tras el atraco a un banco; otros cuatro acusados han sido condenados a penas de entre dos años y medio y diez años de cárcel, por haber servido de apoyo a la banda<sup>46</sup>. Los objetivos fueron los mismos, pero Rathjen actuó en solitario.

### 3. REDES EXTREMISTAS EN EL CIBERESPACIO

Stephan Balliet, el terrorista que asesinó a dos personas en Halle en octubre de 2019, era un joven solitario que vivía con su madre y pasaba buena parte de su tiempo conectado a Internet, donde se radicalizó. A través de Twitch, una plataforma que se usa sobre todo para la retransmisión en directo de videojuegos, subió a Meguca, un tablón de mensajes de 4chan especializado en el género de dibujos anime, el vídeo que grabó en directo durante su ataque. Según Twitch, solo seis personas lo vieron en vivo, pero unas 2.200 lo vieron antes de que fuera retirado media hora después y, para entonces, había sido ya compartido en bastantes canales de comunicación de extrema derecha. Según un estudio, el vídeo llegó en 24 horas a más de 15.000 cuentas<sup>47</sup>. Es un ejemplo elocuente de la radicalización en línea de un personaje solitario que en Internet busca videojuegos y dibujos japoneses, pero se intoxica también con los mensajes de odio racistas que pululan en la red y termina por asesinar en el mundo real.

Internet ofrece un medio muy propicio a la radicalización debido a que sus algoritmos favorecen el contacto entre personas que tienen una forma de pensar semejante, incluidas algunas cuyas posiciones extremistas contribuyen a su aislamiento en la vida real. Se forman así “burbujas ideológicas”, es decir grupos cerrados que tienden a ser abandonados por sus miembros más moderados, mientras que los restantes experimentan una espiral de radicalización mutua en la que los contenidos emocionales son tan importantes como los intelectuales, dando lugar a un fuerte sentimiento de identidad y a un odio compartido hacia quienes perciben como enemigos<sup>48</sup>.

La grave amenaza que supone este nuevo terrorismo ultraderechista, que se conecta más allá de las fronteras nacionales a través de Internet, se percibió con claridad tras los atentados de Christchurch (Nueva Zelanda), en marzo de 2019, los primeros en ser retransmitidos en directo y que inmediatamente se hicieron virales. Ello demostró cómo un terrorista solitario podía utilizar las nuevas

<sup>46</sup> Fürstenau, 2018.

<sup>47</sup> Caniglia, Winkler y Métais (2020: 14).

<sup>48</sup> Bliuc (2020: 4-6).

tecnologías para dar a sus crímenes una gran difusión, gracias a la caja de resonancia que suponen las múltiples comunidades *online* dispuestas a compartir contenidos ideológicamente extremistas y extremadamente violentos. El frecuente uso del inglés facilita la difusión internacional de tales contenidos, aunque hay también sitios extremistas que usan su propia lengua nacional. Es significativo, por ejemplo, que el ya citado terrorista de Halle difundiera su manifiesto no en alemán, sino en inglés. Los ultraderechistas de la era de Internet suelen utilizar también un estilo común, el troleo, es decir el posteo provocativo y sarcástico, que persigue la burla y crea incertidumbre acerca de la seriedad con que se afirma algo, lo cual permite además evadir la responsabilidad. El discurso del odio, la deshumanización de ciertos individuos o grupos para legitimar la violencia hacia ellos y las teorías de la conspiración infundadas son también característicos del discurso ultraderechista en Internet. También se practica el *doxing*, es decir el hostigamiento a una persona mediante la difusión de información privada sobre ella. En los últimos años, las grandes empresas como Facebook, YouTube y Twitter han comenzado a tomar medidas para eliminar ese discurso de sus plataformas, pero no ha desaparecido del todo y sus algoritmos siguen facilitando el enlace con otros sitios extremistas a quien ha entrado en uno de ellos<sup>49</sup>.

Internet ha sido desde sus orígenes un mundo reacio a todo tipo de regulación por parte de los estados. La paradoja es que el espíritu inconformista y libertario de los primeros internautas, la cultura *geek* que combina la excelencia tecnológica con el rechazo a las normas impuestas, ha creado un entorno en el que se difunden todo tipo de tendencias, incluidas las más hostiles a la libertad, como el yihadismo o la extrema derecha violenta. La web 2.0 del siglo XXI, es decir las redes sociales que permiten la interacción de los usuarios, dificulta aún más la regulación, ya que son los usuarios, difícilmente identificables si enmascaran sus direcciones IP, quienes realizan actividades perjudiciales o suben contenido dañino. Durante años, en los países democráticos se ha estimado por tanto que las propias empresas no eran responsables de los contenidos difundidos en sus redes. Un paso importante para poner fin a esta situación lo dio Alemania en 2017, con la aprobación de la Ley de Aplicación de Red, que define 21 tipos de contenidos ilegales, como injurias, difamación, amenazas, bulos, incitación a cometer un crimen y discurso del odio contra grupos determinados, y que obliga a las grandes redes sociales a retirarlos en un plazo de 24 horas, si su ilegalidad es obvia, o de siete días, si es más difícil de probar, y prevé multas de hasta 50 millones de dólares en caso de incumplimiento<sup>50</sup>. Hay que destacar también la importancia del protocolo adicional al Convenio sobre ciberdelincuencia del Consejo de Europa adoptado en 2003, que insta a las partes firmantes

<sup>49</sup> Europol (2020: 72-74).

<sup>50</sup> Oboler, Allington y Scoler-Gray (2019: 5-13).

a tomar medidas para evitar la difusión en Internet de material racista y xenófobo, incluida la negación o justificación de genocidios o crímenes contra la humanidad. España lo firmó 10 años después de su adopción, en 2013<sup>51</sup>.

En la actualidad, el contenido más peligroso no se encuentra en las grandes redes sociales, sino en aplicaciones como Discord o Telegram, que permiten la comunicación encriptada de los grupos que lo desean. Discord fue, por ejemplo, el medio utilizado para organizar la gran concentración de extrema derecha en Charlottesville (Virginia) de agosto de 2017, en la que un extremista embistió con su coche contra un grupo de contramanifestantes, provocando la muerte de una mujer y heridas a otras 19 personas. Usuarios a los que se ha prohibido el acceso a Facebook y otras plataformas se han refugiado también en Gab, un sitio similar a Twitter que se opone a todo tipo de censura<sup>52</sup>.

Un episodio de ciberacoso a través de plataformas como Reddit, 4chan o 8chan que se produjo en 2014, conocido como Gamergate, muestra cómo la subcultura masculina de los videojuegos puede contribuir a una radicalización extremista, a partir del rechazo a la penetración femenina en esta área. El ataque se centró inicialmente en la diseñadora de videojuegos Zoë Quinn y más tarde se extendió a otras mujeres vinculadas al mundo de los videojuegos, pero se convirtió en un movimiento pionero de una reacción antiliberal y misógina vinculada al supremacismo blanco<sup>53</sup>. Por supuesto, la gran mayoría de los millones de aficionados a los videojuegos que hay en el mundo no han desarrollado tendencias violentas ni extremistas, pero sí resulta importante mostrar que, en la nueva generación de la extrema derecha violenta, integrada por nativos de la red, se manifiesta en ocasiones una tendencia a la gamificación del terrorismo, con todo lo que ello conlleva de banalización de la violencia y deshumanización de sus víctimas. El terrorista de Halle, por ejemplo, incluyó en su manifiesto una lista de objetivos diseñados como en un juego: “mata a un judío”, “apuñala a un musulmán”, “mata a un cristiano”<sup>54</sup>.

Una investigación reciente ha mostrado que numerosos grupos supremacistas blancos siguen presentes en Facebook, a pesar de que la empresa prohíbe expresamente el discurso de odio basado en criterios raciales, étnicos o similares y ha anunciado la eliminación de varios grupos que incurrieran en él. En concreto, el 51% de los 221 grupos considerados supremacistas blancos por las organizaciones antirracistas Southern Poverty Law Center y Anti-Defamation League tenían presencia en Facebook<sup>55</sup>.

---

<sup>51</sup> *Boletín Oficial del Estado*, 30-I-2015.

<sup>52</sup> Soufan Center (2019: 16-18).

<sup>53</sup> Oboler, Allington y Scoler-Gray (2019: 83-86).

<sup>54</sup> Oboler, Allington y Scoler-Gray (2019: 2).

<sup>55</sup> Tech Transparency Project (2020: 2-3).

No obstante, es en otras redes sociales más minoritarias donde la extrema derecha ha estado más presente en los últimos años. Ese es el caso de los tablones de imágenes 4chan y 8chan. Los tablones de imágenes son foros de discusión surgidos en Japón hace más de 20 años, que inicialmente presentaban como principal novedad la facilidad para intercambiar imágenes, a menudo ligadas al anime y al manga. El rasgo que los ha hecho atractivos para los extremistas es que preservan el anonimato de los usuarios, quienes pueden así compartir y discutir contenidos ilegales. En 2003, un quinceañero neoyorquino fundó 4chan, un tablón en inglés inicialmente dirigido a los fans occidentales de la cultura popular japonesa, que en 2010 tenía ya más de ocho millones de visitantes únicos al mes. Ha servido de plataforma para todo tipo de grupos, incluidos los activistas de Anonymous, protagonistas de ciberataques contra gobiernos y grandes empresas, los misóginos del Gamergate e incluso grupos que promueven el suicidio. 8chan fue fundado en 2013 por un programador informático de 19 años, también estadounidense, y su defensa a ultranza de la libertad de expresión lo ha llevado a convertirse en un foro para grupos supremacistas blancos, neonazis y antisemitas, para la difusión de las teorías conspirativas de QAnon y también la de pornografía infantil. Poco antes del atentado terrorista de El Paso, alguien, quizá el propio asesino, subió a 8chan un manifiesto justificándolo; y tras el atentado, esta plataforma hubo de cerrar por el rechazo de su proveedor de servicios. Ha reaparecido como 8kun, con un proveedor de servicios ruso. Muchos de los contenidos más extremistas se encuentran en el foro /pol/ (en referencia a “políticamente incorrecto”), presente en 4chan, 8chan y otras plataformas, que utiliza a menudo el lenguaje sarcástico de la subcultura trol en sus ataques racistas y antisemitas<sup>56</sup>.

En los últimos años, las medidas más severas respecto al contenido extremista tomadas por las plataformas mayoritarias como Facebook, YouTube y Twitter han provocado una migración de la extrema derecha violenta hacia Telegram, que ofrece la transmisión de mensajes encriptados, por lo que ha sido también utilizada por grupos yihadistas, notoriamente en la preparación de los atentados de 2015 en París y 2016 en Bruselas. De la misma manera, comunidades de extrema derecha que utilizaban YouTube se han trasladado a BitChute, una plataforma para vídeos fundada en 2017. Por último, el sitio más seguro para los contenidos ilegales es la *dark web*, que sin embargo presenta la limitación de que solo permite llegar a un número limitado de usuarios<sup>57</sup>.

Un ejemplo reciente de cómo foros alojados en algunas de las plataformas citadas promueven la violencia racista se ha producido tras el ataque de un asesino solitario el 16 de marzo de 2021 en Atlanta, en el que perecieron ocho personas,

<sup>56</sup> Oboler, Allington y Scoler-Gray (2019: 64-73).

<sup>57</sup> Caniglia, Winkler y Métais (2020: 15-17).

incluidas seis mujeres asiáticas que trabajaban en salones de masaje. No sabemos todavía si este asesino tenía una motivación racista, pero lo cierto es que fue inmediatamente elogiado por grupos neonazis y supremacistas blancos. Así lo hicieron varios foros de Telegram, en uno de los cuales un usuario afirmó que, cualesquiera que fueran los motivos del atacante, matar a asiáticos residentes en América era siempre algo bueno. De hecho, en esos foros se había aprovechado la difusión de la COVID-19, inicialmente detectada en China, para promover la violencia contra los asiáticos. Tres días antes de la matanza de Atlanta, un foro de Telegram que tenía unos 1.300 miembros sostuvo la necesidad de difundir vídeos de ataques contra personas de origen asiático para deshumanizarlas a ojos de los blancos, especialmente los jóvenes. Sin embargo, a lo largo de 2021, varios foros violentos han sido cancelados en Telegram<sup>58</sup>.

Para comprobar hasta qué punto se pueden encontrar vídeos favorables a la violencia ultraderechista en la plataforma BitChute, el 24 de marzo entramos en ella para examinar los referentes a los peores terroristas de la última década: Anders Breivik, el asesino de Utøya, y Brenton Tarrant, el asesino de Christchurch. En total hemos encontrado 44 vídeos referentes a Breivik y 77 referentes a Tarrant, y hemos escogido en cada caso los cinco primeros, por orden de relevancia, aunque ninguno de ellos ha tenido más allá de unos pocos miles de visionados. Los vídeos así seleccionados incluyen tres apologías más o menos explícitas de los asesinos, una exposición comprensiva de los motivos que impulsaron a uno de ellos y seis teorías de la conspiración infundadas, pero ninguna condena de sus crímenes.

La exaltación más directa del asesino de Utøya se encuentra en un vídeo de cerca de dos horas que le presenta como “el gran lobo blanco de la era de Internet”. El vídeo ha sido retirado de BitChute, tras alcanzar casi 2.000 visionados, pero una vez que se conoce su título no es difícil encontrarlo en su fuente original, el sitio neonazi sudafricano History Reviewed. En BitChute se mantiene el comentario de un usuario sudafricano, que se muestra admirado por el hecho de que un solo varón blanco, sin preparación militar, hubiera realizado un ataque de tan extraordinaria precisión que excedía los logros de bandas enteras de terroristas negros que habían actuado en Sudáfrica con armas modernas y entrenamiento proporcionado por Rusia y China<sup>59</sup>. Una evidente exaltación del asesino de Christchurch se halla también en una balada al estilo *western* que, sin embargo, se mantiene accesible en BitChute, aunque con la advertencia de que no justifica ni fomenta en modo alguno la violencia. La balada, que ha tenido casi 1.500 visionados, presenta

---

<sup>58</sup> “White Supremacists, Extreme-Right Praise Atlanta Area Attacks, Encourage Anti-Asian Violence”, CEP, 2-3-2021.

<sup>59</sup> “The Greatest White Wolf of the Internet Age: Viking Anders Breivik”, HistoryReviewed.com.

a un forastero que llegó con su rifle a una ciudad en la que había una gran mezquita a la que iban a rezar muchos musulmanes, descritos como asesinos, violadores y grandes beneficiarios de ayudas sociales, a quienes “nuestro héroe” planeaba enviar a Alá en un coche fúnebre<sup>60</sup>.

Un vídeo que presenta una recopilación de la música que Tarrant escuchó mientras perpetraba la matanza en las dos mezquitas, publicado por el sitio racista Slavery Advocate, ha sido anulado en BitChute<sup>61</sup>. Sin embargo, las cinco canciones pueden localizarse fácilmente en YouTube. La más agresiva es un himno surgido durante la guerra de Bosnia y originalmente titulado “Karadžić, guía a tus serbios”, en referencia al líder serbobosnio más tarde condenado como criminal de guerra, pero que en inglés es conocido como “Serbia Strong” o “Remove Kebab”. Esta última expresión, que alude a la “limpieza étnica” de los musulmanes de Bosnia, se ha hecho popular entre extremistas de todo el mundo.

La estadounidense Rebecca Hargraves es una joven rubia y atractiva que utiliza en sus numerosos vídeos, accesibles en YouTube, el pseudónimo de Blonde in the Belly of the Beast y es conocida por su oposición al feminismo y su apoyo al nacionalismo blanco<sup>62</sup>. El vídeo que dedicó a Brenton Tarrant no puede considerarse una apología del terrorismo y, de hecho, expresa sus condolencias a las víctimas de Christchurch y sus familiares, pero muestra una actitud comprensiva hacia los motivos del asesino, que trataba de acelerar el enfrentamiento para provocar una reacción frente al colapso cultural de Occidente. Si no se toman medidas para contrarrestar ese colapso, será inevitable, concluye Hargraves, que se produzcan más actos violentos de ese tipo<sup>63</sup>.

Los seis vídeos restantes exponen todos ellos teorías de la conspiración infundadas. Uno de ellos, que ha sido eliminado en YouTube pero sigue siendo accesible en BitChute, sostiene que Breivik era un agente sionista y que atacó a los jóvenes laboristas de Utøya debido a que estos promovían el boicot a Israel<sup>64</sup>. Otro vídeo presenta una entrevista con Ole Dammegård, un teórico de la conspiración sueco según el cual Breivik fue manipulado mediante control neuronal remoto (sic) por la CIA y el Mossad para evitar que Noruega abandonara la OTAN<sup>65</sup>. Un tercer

---

<sup>60</sup> “Kiwi Stranger (The Ballad of Brenton Tarrant)”, Redpill Rundown.

<sup>61</sup> “New Zealand Shooting Soundtrack - Brenton Tarrant Full Album”, SlaveryAdvocate.com.

<sup>62</sup> “In Her Latest Video, Rebecca Hargraves Turns to Overt White Nationalism”, angry-whitemen.org, 24-11-2017.

<sup>63</sup> “Brenton Tarrant, Acceleration & Collapse”, Blonde in the Belly of the Beast.

<sup>64</sup> “Anders Breivik - Hidden Truth”, Tors Hammer.

<sup>65</sup> “Ole Dammegard Exposes Anders Breivik Utoya Attacks False Flag Mo\$\$ad Operation”, Harry\_knowledge123.

vídeo, que ha sido anulado en BitChute y no puede localizarse en la red abierta, sostiene que Breivik no es una persona real, sino un ente digital<sup>66</sup>. Lo mismo sostiene otro vídeo que sigue en BigChute<sup>67</sup>.

El ataque de Christchurch fue también una operación de falsa bandera, según un vídeo de Infinite Plane Society<sup>68</sup>. Por increíble que resulte, esta organización que preside Tim Hoffman y cuyo sitio en Facebook está en este momento bloqueado, sostiene literalmente que la Tierra es plana<sup>69</sup>. Pero el apoyo a teorías conspirativas sobre estos atentados no se limita a la franja lunática. En el último vídeo que vamos a comentar, Alex Jones, propietario de InfoWars, un sitio ultraderechista que difunde bulos y teorías de la conspiración infundadas, entrevista a Rush Limbaugh, quien ha sido durante tres décadas una de las voces más representativas del conservadurismo más extremo en la radio de los Estados Unidos y ha sido elogiado por Donald Trump. Según Limbaugh, Tarrant es en realidad un hombre de izquierdas y, por tanto, la matanza que perpetró solo podía ir encaminada a desacreditar a la derecha. Este vídeo ha sido anulado en BitChute, pero se puede seguir viendo en InfoWars<sup>70</sup>. Por último, hay que destacar que la presencia en una misma plataforma de contenidos que exaltan a los terroristas de Utøya y Christchurch con otros que niegan el significado de sus acciones, o incluso la existencia real de Breivik, no es insólita. Como veremos, las teorías de la conspiración infundadas son un componente básico del actual discurso de la extrema derecha violenta.

## 4. EL GRAN REEMPLAZO Y OTRAS TEORÍAS CONSPIRATIVAS

En la actualidad, el terrorismo de extrema derecha y el yihadismo coinciden en presentarse como defensores de una identidad amenazada, ya sea la identidad musulmana, debilitada por una influencia extranjera que habría conducido al abandono del verdadero islam, el de los píos antepasados a que hace referencia la doctrina salafista, o la identidad occidental y blanca, que habría entrado en crisis por la inmigración, el multiculturalismo, el descenso de la natalidad y una supuesta

---

<sup>66</sup> “Anders Behring Breivik is Digital Breivik”, PsyOp Fake News.

<sup>67</sup> “Anders Breivik as real as Donald Duck”, ZakleoSeBumba.

<sup>68</sup> “Brenton Tarrant, New Zealand Mosque Shooter identified”, #autohoaxer.

<sup>69</sup> “They think the world is flat and challenge you to prove them wrong”, PhillyVoice, 12-6-2017.

<sup>70</sup> “New Zealand Killer Brenton Tarrant Admits to Staging False Flag”.

conspiración de las elites cosmopolitas. De esta manera, los terroristas se apoyan en la inquietud que muchos ciudadanos, tanto occidentales como musulmanes, sienten ante un cambio social acelerado que pone en cuestión su sentimiento de identidad tradicional. Ello les proporciona una base de apoyo social que en el caso del terrorismo ultraderechista sigue siendo muy minoritaria, pero que podría incrementarse en los próximos años.

El análisis de seis manifiestos subidos a la red por terroristas de extrema derecha, desde 2011 hasta 2019, permite identificar algunos elementos fundamentales con los que se pretende justificar este tipo de violencia. Lo fundamental es la aspiración a una sociedad homogénea, que Anders Breivik, el asesino de Utøya, definió como una Europa monocultural, patriarcal y cristiana, sin musulmanes, marxistas, multiculturalistas ni feministas. Esto implica un rechazo hacia los inmigrantes de otra raza o religión. Patrick Crusius, el asesino de El Paso, condenó una invasión hispana que conducía a un reemplazo cultural y étnico; Earnest, el asesino de Poway, denunció la “escuálida y parasitaria” raza judía; y Dylann Roof, quien en 2015 perpetró una matanza en una iglesia afroamericana de Charleston, denunció por igual a negros, judíos e hispanos. Por el contrario, varios de estos terroristas enfatizaban su ascendencia europea, incluido el estadounidense Crusius y el australiano Brenton Tarrant, que perpetró la matanza de Christchurch. La teoría conspirativa del gran reemplazo, que sostiene que la inmigración forma parte de un proyecto de eliminación de la población ancestral europea, aparece incluso en el nombre del manifiesto de Tarrant, y tanto este como Stephan Balliet, el asesino de Halle, afirmaron que las elevadas tasas de fertilidad de los inmigrantes constituyen un elemento crucial de la amenaza, en contraste con el declive de la tasa de fertilidad blanca, de la que Balliet culpó a las feministas. Por su parte, Breivik lamentó la feminización de la cultura europea. Por último, tanto Tarrant como Crusius asumieron el discurso ecologista. Hasta el punto de que el primero se declara “eco-fascista”<sup>71</sup>.

Tales concepciones son ampliamente compartidas por la extrema derecha, cuya principal tendencia es hoy el supremacismo blanco, es decir la afirmación de la superioridad de la raza blanca. El último informe sobre terrorismo de Europol afirma que, si bien no todos los defensores del supremacismo blanco son violentos, este constituye el componente ideológico de extrema derecha más susceptible de inspirar actos graves de violencia o ataques terroristas<sup>72</sup>. El antisemitismo sigue estando también muy presente, por lo que la inmigración y el feminismo son a veces presentados como instrumentos de una conspiración judía mundial, o incluso de un gobierno sionista en la sombra (Zionist Occupation Government o ZOG)

---

<sup>71</sup> Ware (2020).

<sup>72</sup> Europol (2020: 71).



cuyo propósito es la eliminación de la raza blanca. Algunos esperan la llegada de un Día X en el que comenzará una guerra civil entre “los blancos” y sus enemigos, incluidos políticos, judíos, musulmanes, feministas y personas LGTB. Los atentados contra tales enemigos, especialmente los inmigrantes musulmanes, pueden acelerar la llegada de esa guerra civil, una tesis que se denomina “aceleracionismo”. Y hay que destacar que todo esto se plantea en nombre de la raza blanca, no de una nación en particular, La extrema derecha tiene hoy un fuerte carácter transnacional, favorecido por los contactos en Internet<sup>73</sup>.

La importancia que durante los últimos años ha adquirido el tema de la inmigración en los países occidentales ha contribuido a que la teoría del gran reemplazo haya adquirido un papel crucial en el discurso de los sectores ultraderechistas más dados a las teorías conspirativas. Se trata de una teoría propuesta por primera vez en 2011 en un libro del escritor y activista xenófobo francés Renaud Camus, según la cual una elite global está promoviendo el reemplazo de la población “blanca” por la “no blanca” a través de la inmigración<sup>74</sup>. Terroristas como Breivik y Tarrant se declaran convencidos de que la raza blanca está en peligro de extinción debido al declive de la natalidad y los matrimonios mixtos. A veces esto se define incluso como “un genocidio blanco”. El supuesto trato preferencial de los gobiernos hacia los inmigrantes y las minorías, que constituye un eficaz instrumento de propaganda, se presenta como prueba de esta conspiración contra los blancos. Como hemos visto, en la balada que exalta al asesino de Christchurch, sus víctimas son denunciadas como asesinos, violadores y también como grandes beneficiarios de ayudas sociales: “*welfare queens*”. El auge del islamismo radical es también utilizado para reforzar esta tesis conspirativa, y se utilizan términos como “yihad demográfica” para referirse a la amenaza de una Europa dominada por los musulmanes en la que impondrían la *sharía*. Con lo cual, los extremistas de derecha coinciden también con los yihadistas: los primeros sostienen que el Islam está en guerra con Occidente y los segundos que Occidente está en guerra contra el Islam<sup>75</sup>.

Uno de los primeros difusores del concepto de “genocidio blanco” fue el neonazi estadounidense David Lane, miembro de un grupo que en 1984 asesinó al conocido locutor de radio, liberal y judío, Alan Berg<sup>76</sup>. Este concepto suele asociarse a un marcado antisemitismo, ya que enfatiza el papel oculto de los judíos en el ataque demográfico a la raza blanca. El término “Eurabia”, en cambio, se

---

<sup>73</sup> Counter Extremism Project (2020b: 10-11).

<sup>74</sup> Europol (2020: 70).

<sup>75</sup> Sterkenburg (2019: 11).

<sup>76</sup> “Neo-Nazi who shot Denver radio host Alan Berg dies in federal prison in Pa”, *The Denver Post*, 17-VIII-2010.

centra en la amenaza de una islamización de Europa y fue lanzado en un libro de 2005 así titulado por la escritora británica judía, nacida en Egipto, Gisèle Littman, más conocida por su pseudónimo hebreo Bat Ye'or<sup>77</sup>. La teoría de que el islam es incompatible con la democracia occidental y de que la inmigración musulmana representa por tanto una amenaza frente a la que los gobiernos europeos no han sabido reaccionar se ha difundido mucho en estos últimos años y ha sido también apoyado por políticos de la derecha populista, como Geert Wilders o Marine Le Pen, que no forman parte de la extrema derecha en el sentido que damos al término en este informe. El hecho discordante de que políticas supuestamente encaminadas a acabar con la civilización europea reciban el apoyo mayoritario de los ciudadanos es denunciado como una prueba de que Europa está mentalmente enferma, afectada por una epidemia de “etno-masoquismo” que conduce a actitudes favorables al aborto, a las personas LGTB y a la inmigración. Los elementos más extremistas consideran que una guerra racial es inevitable y están dispuestos a acelerar su llegada<sup>78</sup>.

La extrema derecha considera antinaturales tanto el multiculturalismo, que defiende la coexistencia de distintas culturas en una misma sociedad, como el feminismo y la defensa de los derechos de las personas LGTB, pues sostiene que tanto las diferencias entre los grupos étnicos como las diferencias entre hombres y mujeres tienen una inevitabilidad biológica. La raza blanca solo sobrevivirá a las amenazas que la acechan si se restaura una sociedad tradicional basada en familias blancas en las que la misión fundamental de las mujeres sea la maternidad<sup>79</sup>. El antifeminismo encaja muy bien en la teoría del gran reemplazo, pero se apoya también a menudo en unas actitudes claramente misóginas, que han sido explicitadas por los terroristas de Christchurch, Halle y Hanau. Como observa el último informe de Europol, las teorías de extrema derecha pueden servir para racionalizar una agresividad surgida de la frustración sexual. La ideología “incel”, es decir la misoginia surgida entre varones que no encuentran pareja sexual (involuntariamente célibes), se ha difundido por Internet, se ha unido en ocasiones con el supremacismo blanco y, lo que es más grave, se ha traducido también en asesinatos<sup>80</sup>.

El movimiento incel surgió de la manera mejor intencionada a fines del siglo pasado, cuando una estudiante canadiense creó una plataforma para ayudar a personas sin pareja y con baja autoestima. Con el tiempo, sin embargo, se ha

---

<sup>77</sup> “The myth of Eurabia: how a far-right conspiracy theory went mainstream”, *The Guardian*, 16-VIII-2019.

<sup>78</sup> Davey y Ebner (2019: 7-18).

<sup>79</sup> Sterkenburg (2019: 10).

<sup>80</sup> Europol (2020: 70).

convertido en una comunidad de varones solitarios misóginos. Cuando en 2017 Reddit lo bloqueó, la comunidad contaba con unos 40.000 miembros, muchos de los cuales continuaron su actividad en otros rincones de Internet. En abril de 2018, Alek Minassian, de 25 años, anunció en Facebook que la rebelión incel había comenzado, antes de lanzar su furgoneta contra un grupo de peatones y matar a 10 de ellos en Toronto<sup>81</sup>.

Como destaca un informe de la organización antirracista estadounidense Anti-Defamation League, se ha producido una simbiosis entre la misoginia y el supremacismo blanco. Aunque no todos los misóginos son racistas y no todos los supremacistas blancos son misóginos, los grupos que difunden el odio hacia las mujeres, como los Incels, los Men's Rights Activists y los Pick Up Artists, generan actitudes que favorecen el paso hacia el supremacismo blanco y el antisemitismo. No es difícil que quien cree que la lucha de las mujeres por la igualdad de derechos amenaza su *status* de varón concluya por creer que tanto la lucha de las minorías como la de las mujeres amenazan su *status* de varón blanco<sup>82</sup>.

A pesar de tales tendencias misóginas, hay mujeres implicadas en la violencia ultraderechista, de la misma manera que hay mujeres yihadistas. En Alemania se estima que son mujeres entre el 10% y el 15% de los responsables de delitos violentos de inspiración ultraderechista. También se estima que las mujeres representan casi el 20% de los miembros de la organización ultraderechista escandinava Nordic Resistance Movement, implicada en actos violentos y prohibida en Finlandia en 2019. Sin embargo, la mayoría de las mujeres de esta organización se han incorporado siguiendo a sus maridos o novios y su papel se centra en el activismo social, mientras que las acciones violentas son perpetradas casi exclusivamente por varones<sup>83</sup>.

Otro elemento importante en la ideología de la extrema derecha actual es el rechazo a las instituciones, tanto las de carácter internacional —como Naciones Unidas, la OTAN o la Unión Europea— como las gubernamentales. A diferencia de lo que ocurría en el período de entreguerras, su discurso se centra en la defensa de la identidad “blanca” más que en la de las distintas identidades nacionales, pero favorece la soberanía nacional frente a las organizaciones y los tratados internacionales<sup>84</sup>. En contradicción con sus predecesores fascistas y nazis, los extremistas de derecha actuales manifiestan también una reticencia hacia el poder del Estado nacional, común a todos los movimientos populistas de nuestros días, quizá porque, dada la improbabilidad de que a corto o medio plazo puedan conquistar el

---

<sup>81</sup> Ebner (2020: 77-80).

<sup>82</sup> Anti-Defamation League (2018).

<sup>83</sup> Counter Extremism Project (2020b: 27).

<sup>84</sup> Sterkenburg (2019: 11).

poder, perciben al Estado como un enemigo, que favorece el gran reemplazo y los persigue a ellos.

Otra radical novedad respecto a las disciplinadas y masivas organizaciones ultraderechistas del pasado, es el énfasis en la iniciativa individual. Es una “resistencia sin líderes”, concepto difundido en los años ochenta por el neonazi estadounidense James Mason, que proponía una acción guerrillera contra “el sistema” protagonizada por pequeñas células autónomas<sup>85</sup>. De hecho, como hemos visto, la realidad ha ido más allá de esa propuesta, pues el terrorista de extrema derecha de nuestros días no suele formar parte de una organización grande ni pequeña, sino que actúa en solitario, aunque inspirado por una comunidad de radicalización mutua en Internet. En ese sentido, más que a la violencia organizada que acompañó a la toma del poder por Mussolini o Hitler, sus atentados recuerdan a los cometidos por los anarquistas violentos de fines del siglo XIX, que actuaban solos, aunque formaran parte de un entorno que compartía sus ideas, o de aquellos yihadistas de nuestros días que actúan como “lobos solitarios” y que, en algunas, aunque no muy frecuentes, ocasiones se han radicalizado exclusivamente en Internet<sup>86</sup>.

Un rasgo esencial de la ideología ultraderechista es su singular proclividad a las teorías de la conspiración. Muchos extremistas creen vivir en un mundo similar al descrito en la película *The Matrix* (1999) y sus secuelas, en el que los seres humanos viven en una realidad virtual, que oculta su real explotación, y su opción es vivir tranquilos en la ignorancia o tomar una píldora roja que les abra los ojos y les conduzca hacia la incertidumbre de la rebelión. De ahí el empleo del término “*red-pilling*”, común en la propaganda de extrema derecha, para referirse a la información que permite a las personas percibir la realidad que gobiernos y medios de comunicación les ocultan. Dado que ello supone negar la realidad que en principio percibimos, como los prisioneros de *The Matrix*, el *red-pilling* implica un retorcimiento lógico por el que la falta de pruebas acerca de una conspiración se convierte en una prueba del poder de los conspiradores para mantenerse ocultos. Se llega así al extremo de que la localización de las pruebas deja de ser un objetivo importante y se pasa con naturalidad de unas interpretaciones conspirativas a otras, aunque resulten contradictorias. Contribuyen a ello las cámaras de resonancia cognitivas que se forman en Internet, es decir los espacios virtuales en los que la interacción entre los usuarios, sin que nadie disienta, lleva a la aceptación de tesis cada vez menos lógicas<sup>87</sup>. El *red-pilling* es en realidad un instrumento para inducir a la aceptación de tesis supremacistas blancas, antifeministas y antisemitas<sup>88</sup>.

---

<sup>85</sup> Europol (2020: 70).

<sup>86</sup> Avilés (2013: 243-245).

<sup>87</sup> Crawford y Keen (2020).

<sup>88</sup> Soufan Center (2019: 18-19).

Esta dinámica irracional se ve favorecida por una pérdida de confianza en las instituciones y en los medios de comunicación tradicionales, que se ha extendido mucho en lo que va de siglo y no solo en ambientes de extrema derecha. Los atentados del 11 de septiembre de 2001, la crisis financiera de 2008, la polarización generada en Estados Unidos por las sucesivas victorias de Obama y Trump o la crisis migratoria europea de 2015 son otros tantos factores que han impulsado esa desconfianza y han favorecido a la extrema derecha. Y todavía no sabemos cuál va a ser el impacto de la pandemia de COVID-19. El creciente recurso a las redes sociales para informarse pone en dificultad a los medios de comunicación más rigurosos, porque la necesidad de dar información rápida entra en conflicto con el sosiego necesario para valorar las fuentes. A ello se suma la desinformación difundida por troles de todo tipo y también por medios rusos, como *Sputnik* y *Russia Today*, que amplifican el eco de los mensajes de extrema derecha. La situación es grave en Estados Unidos, donde ya en 2013 una encuesta de Public Policy Polling mostró que tres de cada diez estadounidenses creían en la existencia de una poderosa elite secreta cuyo plan era imponer su dominio en el mundo. Entre quienes creían en esa teoría conspirativa, los republicanos eran más del doble que los demócratas<sup>89</sup>.

Un caso muy significativo es el de QAnon, que podríamos definir como una teoría de la conspiración interactiva. Fue lanzada en la sección /pol/ de 4chan por un individuo anónimo en 2017 y, a partir de entonces, ha sido ampliada en diversos sitios de Internet por un número desconocido de internautas, todos ellos anónimos. El elemento central de la teoría QAnon era que el presidente Trump, ayudado por un pequeño grupo de oficiales de inteligencia, el equipo Q, libraba una batalla en la sombra contra una cábala de pedófilos caníbales adoradores de Satán y que se preparaba un arresto masivo de sus miembros, entre los que se encontraban políticos demócratas, celebridades de Hollywood y otros oponentes de Trump. Los miembros de QAnon sostienen que es necesario difundir también desinformación, lo cual permite a sus seguidores escoger lo que desean creer y rechazar el resto como desinformación deliberada. Su principal precedente es la teoría del Pizzagate, muy difundida con anterioridad, según la cual Hillary Clinton y otros prominentes demócratas abusaban sexualmente de niños y los sacrificaban ritualmente, utilizando como cobertura una red de pizzerías. Hillary Clinton es, junto al financiero y filántropo liberal judío George Soros, uno de los personajes que despiertan más odio entre los usuarios de /pol/, probablemente como consecuencia del antifeminismo y el antisemitismo que predominan en los medios ultraderechistas analizados en este informe. Lo más extraordinario es que, según una reciente encuesta de Pew Research, en torno a un 10% de los estadounidenses

---

<sup>89</sup> Ebner (2020: 121-123).

creen que todas o algunas de las teorías difundidas por QAnon son ciertas. A lo cual hay que añadir que muchas personas que no dan crédito a QAnon creen en tesis similares: según una encuesta de YouGov de octubre de 2020, la mitad de los seguidores de Trump están de acuerdo en que líderes demócratas están implicados en redes de tráfico sexual<sup>90</sup>.

Tras el asalto al Congreso de los Estados Unidos por seguidores del presidente saliente en enero de 2021, el psicólogo Jan-Willem van Prooijen observó que QAnon representaba una amenaza real, pues, como dijo Voltaire, quienes te hacen creer cosas absurdas pueden hacerte cometer atrocidades<sup>91</sup>. De acuerdo con un estudio, esto ya ha sucedido en varios casos: en diciembre de 2016, por ejemplo, un hombre entró armado en una pizzería de Washington para liberar a los niños que suponía allí retenidos<sup>92</sup>.

## 5. EL ESCENARIO EUROPEO

Durante los últimos años, las diferentes manifestaciones de la violencia de extrema derecha han sido señaladas como una amenaza al alza por los centros de investigación en violencia política, como muestran las publicaciones del Center for Strategic and International Studies, y también por los organismos internacionales, incluido el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas<sup>93</sup>. Es lógico que sea así, si atendemos al aumento de la letalidad de este terrorismo y a la irrupción de actores solitarios, cuya experiencia de radicalización dificulta la labor preventiva por parte de las autoridades. A lo dicho, cabe añadir tres consideraciones.

La primera: aunque la implicación en violencia terrorista es un improbable desenlace del proceso de radicalización individual y grupal<sup>94</sup>, esa es una posibilidad en todas las corrientes de terrorismo. Asimismo, aunque lo habitual es que los dirigentes de los partidos extremistas legalizados procuren que la violencia de sus militantes se mantenga en una escala baja, para no ver su imagen deteriorada ante una parte de sus potenciales votantes y evitar procesos judiciales, y su eco en los medios de comunicación, incluso ser ilegalizados<sup>95</sup>, esa violencia ya ha causado numerosos daños; en diferentes épocas, incluida la década analizada, militantes y

---

<sup>90</sup> Bellingcat (2021).

<sup>91</sup> “The QAnon delusion has not loosened its grip”, *The New York Times*, 3-II-2021.

<sup>92</sup> Amarasingam y Argentino (2020).

<sup>93</sup> CTED, 2020: 1-6.

<sup>94</sup> Schurrman, 2020: 14-26.

<sup>95</sup> Buscher y Bjørgo, 2020: 2-13.

simpatizantes de estas organizaciones han cometido agresiones con desenlace de heridas graves y la muerte de la víctima. La tercera no es menos preocupante, ya que afecta a un número mucho mayor de personas: partidos de la derecha radical con representación en las instituciones nacionales y en el Parlamento Europeo, y otros de menor entidad pero legales, y que, en ambos casos, dicen aceptar o incluso ser defensores de la democracia liberal, culpabilizan a los colectivos de inmigrantes económicos y refugiados, y a sus descendientes, de los principales problemas económicos y de varias tipologías de delitos, ya sea mediante acusaciones directas o procedimientos menos evidentes, en este caso para eludir acusaciones de racismo y xenofobia. Por lo dicho, es preciso considerar en qué países han crecido más estos partidos, si tienen conexiones con grupos que practican la violencia y si existe una relación entre el crecimiento de la derecha radical y el de la letalidad del terrorismo de extrema derecha.

Grecia aporta el único caso de partido político con representación en las instituciones e implicación en delitos de terrorismo y de odio, según sentencia judicial. Hasta fecha reciente, las formaciones de derecha nacional populista habían tenido escaso desarrollo. Sin embargo, la coincidencia en el tiempo de dos crisis de largo recorrido, y no resueltas, proporcionó a un minúsculo partido neonazi las herramientas con las que construir un discurso conspirativo rentable. Primero, la crisis económica mundial iniciada en 2007, acompañada de factores internos, que ha puesto en el límite de la pobreza a una parte de la población y empujado hasta sobrepasarlo a otros, con la UE imponiendo las habituales reglas macroeconómicas para el rescate, lo que ha golpeado aún más sobre las capas bajas de la sociedad. A continuación, la llegada de sucesivas oleadas de inmigración irregular a Europa, desde la orilla sur del Mediterráneo occidental, central y oriental, una parte penetrando por Albania y Grecia, que puso de manifiesto las deficiencias de la UE en materia de inmigración y refugiados y la posibilidad de extensión de la xenofobia como consecuencia de las llegadas desordenadas de gente que huye de la pobreza, la inseguridad y la persecución política.

Con un discurso centrado en el rechazo a inmigrantes y refugiados y en responsabilizar de la crisis y de las medidas de austeridad a los partidos del sistema y a la UE, Amanecer Dorado (AD) inauguró su entrada en el Parlamento en las elecciones de mayo de 2012 con 21 diputados, casi el 7% de los votos, para ser la sexta fuerza política; al no lograrse formar una coalición de gobierno, las elecciones se repitieron, en junio, y AD descendió a 18 escaños, con el 6,92% de los votos. Los votantes sabían que se trataba de un partido neonazi, ya que sus miembros saludaban en la calle brazo en alto y portaban una bandera con un símbolo muy parecido a la cruz gamada; y algunos medios de comunicación informaron de su estructura militarizada y de las amenazas y golpes de sus militantes y simpatizantes a inmigrantes, para expulsarles de las calles, en ocasiones

con connivencia policial<sup>96</sup>. Pero, con varios detenidos por agresiones y procesos judiciales en marcha, y su líder huido, AD iría perdiendo apoyos, el 6,3% en 2015 y por debajo del 3%, y fuera del Parlamento, en 2019.

Durante 2015-2020, ha tenido lugar el juicio contra miembros de AD, 68 en total, el de mayor envergadura contra un partido en la historia de la UE. Su dirigente, el ex militar Nikos Mijaloliakos, tenía juicio pendiente por robo a mano armada y ahora se enfrentaba a otras acusaciones. En la sentencia, los magistrados declaran que AD es una organización criminal, al quedar probado que los delitos cometidos por miembros del partido (asesinato, intento de asesinato, agresión y posesión de armas) no fueron acciones de individuos que actuaban por iniciativa propia, sino directamente planeados y ordenados por la dirección: la cúpula ordenaba, las estructuras intermedias planificaban y las bases ejecutaban ataques a inmigrantes, izquierdistas y homosexuales. El fundador y cinco miembros de la dirección han sido declarados culpables de dirigir la banda criminal y condenados a 13 años de cárcel, y otro dirigente a 10 años; entre estos figuran el eurodiputado Yannis Lagos y el portavoz Ilias Kasidiaris, que ya había fundado un nuevo partido. Otras 43 personas, incluyendo policías, fueron condenadas por pertenencia a la organización. El responsable de la muerte del cantante Pavlos Fyssas ha sido condenado a cadena perpetua, once ex diputados a penas de entre cinco y siete años, y otros acusados a penas que oscilan entre varios meses y ocho años, entre los que figuran los agresores a pescadores egipcios, el 12 de junio de 2012, y a miembros del sindicato comunista PAME, el 12 de septiembre de 2013<sup>97</sup>.

El doble atentado cometido en julio de 2011 en Oslo echó por tierra la idea de las sociedades nórdicas como ajenas al peligro del extremismo y alertadas solo por el riesgo de atentados yihadistas. Encontramos organizaciones neonazis, de extrema derecha y de la derecha radical que hace bandera del discurso xenófobo y nacionalista, todas con presencia en las instituciones. En lo referido a organizaciones neonazis, que propugnan no solo el supremacismo blanco, sino también el ario, cabe destacar que, además de asociaciones de ámbito nacional que buscan el impacto transnacional, con el antecedente reciente del Swedish Resistance Movement, existen varias de ámbito supranacional, nórdico, aunque con base en Suecia, entre las que destacan Vitt Ariskt Motstand (Resistencia Blanca Aria) y su continuadora, Nordic Resistance Movement (NRM), que defiende el empleo de la violencia para generar la revolución que conduzca a un Estado nórdico blanco;

---

<sup>96</sup> Ellinas, 2013.

<sup>97</sup> “La Justicia griega declara al partido neonazi Amanecer Dorado ‘organización criminal’”, France 24, Europa, 7-10-2020; “La justicia griega condena a 13 años de cárcel a la cúpula del partido neonazi Amanecer Dorado”, *El País*, 14-10-2020.



esta formación cuenta con concejales en algunas poblaciones. El NRM aporta el caso más evidente de vínculos entre un partido y actos de violencia política en la zona nórdica; para evitar procesos judiciales (el líder de las tres organizaciones citadas, Klas Lund, pasó seis años en prisión) y sortear el riesgo de ilegalización, NRM ha optado, como organizaciones supremacistas estadounidenses, por manifestar que, pese a ser inevitable, no ha llegado el tiempo de la guerra racial, que trabaja dentro de la legalidad y que solo tolera formas limitadas de violencia, con argumentos de autodefensa, aunque sus miembros han cometido ataques a cementerios judíos y a personas indefensas<sup>98</sup>. En cambio, las autoridades no han encontrado conexión directa entre los partidos de la derecha radical y los principales atentados ocurridos en los países nórdicos. De los dieciséis atentados analizados, tres han ocurrido aquí (mismo número que en Alemania, por detrás de Estados Unidos, que aporta siete casos), dos en Noruega, en 2011 y 2019, y uno en Suecia, en 2015. Ninguno de los tres terroristas actuó bajo el mandato de una organización, a diferencia de lo sucedido en Grecia con Amanecer Dorado, ni era militante de un partido. No obstante, en los tres casos la policía encontró vínculos entre los terroristas y foros de extrema derecha y neonazis, y Breivik había militado en el Partido del Progreso.

Noruega es uno de los países europeos donde más ha crecido la derecha radical durante el período estudiado. Siempre habían existido organizaciones de extrema derecha, al alza a finales del siglo XX, hasta la irrupción del Fremskrittspartiet (FrP, Partido del Progreso). Con un discurso populista y xenófobo, y utilizando teorías conspirativas para atacar a la socialdemocracia y responsabilizarla de la *progresiva islamización* de la sociedad, el FrP consiguió los votos necesarios para ser, en 2005, la segunda fuerza política en el Parlamento (22% de sufragios y 38 escaños), y negociar en los años siguientes coaliciones de gobierno con los partidos conservadores y liberales; ha sucedido así en varias ocasiones, pese al descenso de votos desde 2013, con el 16%, hasta que, en septiembre de 2021, desciende el conjunto del bloque conservador, el FrP al 11,6% y 21 escaños, y sale del Gobierno.

En Dinamarca existe también un partido de derecha radical, el Dansk Folkeparti (DF, Partido Popular Danés), escisión del Partido del Progreso, con presencia en el Parlamento desde 1998. En 2015, el DF rentabilizó su rechazo a los inmigrantes y los refugiados (ese año llegaron al país unos 60.000, tras atravesar la ruta de los Balcanes) haciéndose con el 21% de los votos y 37 escaños, para ser la segunda fuerza política. Después, sus apoyos han descendido, y también se han repartido, pues ha crecido la oferta anti inmigración, con partidos ultras, Nueva Derecha y Línea Dura; el líder de la segunda organización, surgida en 2017, recurre a actos de *propaganda* del tipo de un vídeo en el que aparece quemando un Corán relleno

<sup>98</sup> Bjørge y Ravndal, 2020: 37-48.

de beicon. No ha habido casos de terrorismo, aunque sí, como en Finlandia, episodios de violencia xenófoba.

Como en casi todos los estados europeos, en Suecia hubo grupos próximos al nazismo antes de la segunda guerra mundial. Tal vez, por no haber sido ocupada por el Tercer Reich y, en consecuencia, no tener lugar la purga de colaboracionistas que se dio en Noruega y Dinamarca, el neonazismo sueco ha sido de los más activos, a nivel transnacional (Movimiento Social Europeo), regional y nacional. A lo ya dicho sobre el NRM, cabe añadir la labor del partido extremista Mantengamos a Suecia Sueca, operación de *blanqueo* de la simbología parda y negra; ambas organizaciones han alentado la violencia activa, contra los inmigrantes en general, y reactiva, contra inmigrantes que cometen delitos. La estrategia para ampliar la base social condujo, en 1988, a la creación del Sverigedemokraterna (Demócratas de Suecia, SD<sup>99</sup>), aunque el partido tuvo que esperar bastante para irrumpir en el panorama electoral. Lo hizo con una nueva operación de *blanqueo*, expulsando a quienes lucían simbología nazi, y aprovechando la oportunidad que para su discurso nacionalista brindaba la crisis de los refugiados<sup>100</sup>. En las elecciones de 2014 obtuvo el 12,9% de los votos y en las de 2018 fue la tercera fuerza política, con el 17,5%. Desde entonces, se ha producido un acercamiento entre el SD y los conservadores, para desplazar al Gobierno en minoría de socialdemócratas y verdes. Por el momento, las negociaciones no han prosperado a causa de la presión de la izquierda y de una parte de los medios de comunicación, que exigen un *cordón sanitario* ante la derecha radical. Desde finales de 2019, las encuestas sitúan al SD a la cabeza en intención de voto.

En resumen, en los países nórdicos conviven el programa racista de los neonazis y el xenófobo y anti refugiados de la derecha radical, el segundo con creciente respaldo electoral. Ambos discursos podrían actuar como factor de radicalización sobre determinados individuos.

Lo mismo cabe decir respecto a Alemania, donde han tenido lugar tres de los atentados estudiados. Y no es lo único a destacar, ya que los tres figuran entre los más recientes. Además, en septiembre de 2019 comenzó el juicio contra ocho integrantes de la banda Revolución Chemnitz, a la que la Fiscalía General acusa de delitos de terrorismo, por preparar “ataques violentos y asaltos armados” contra inmigrantes, oponentes políticos, periodistas y personas del sector económico<sup>101</sup>.

Hasta la aparición de Alternative für Deutschland (AfD), en 2013, la ultraderecha se estructuraba en tres ramas, con programas y actuaciones diferenciadas: los

---

<sup>99</sup> Skriften, 2014.

<sup>100</sup> Vandenberg, 2014: 1.

<sup>101</sup> DW Made for Minds, 2019.

partidos, Partido Nacional-Demócrata de Alemania, neonazi, Unión Popular Alemana, extrema derecha filonazi, y Los Republicanos, lo mismo, los tres racistas, antisemitas y anti inmigrantes; las asociaciones neonazis, unas legalizadas, otras no, de estética y acción menos agresiva que los *skinheads*; y los cabezas rapadas, estos propensos a la acción directa y a reunirse en conciertos y campos de fútbol. Desde los años sesenta, los neonazis han tenido una escasa y oscilante representación en algunos ayuntamientos y, menor aún, en los parlamentos de los estados federados. Aunque han moderado la agresividad de su discurso, nunca han condenado los ataques racistas, en aumento desde la reunificación, la mayoría en forma de amenazas y agresiones sin víctimas mortales, aunque se han producido varios homicidios y tentativas y delitos consumados de asesinato, tal y como muestran los informes anuales del Ministerio del Interior; los delitos más graves ya han sido comentados, a cargo de Resistencia Nacionalsocialista durante 2000-2007.

En 2013, AfD obtuvo el 4,7% de los votos en las elecciones generales, quedándose a las puertas del Parlamento Federal. Nacido como un movimiento de protesta anti euro y anti inmigración, AfD se radicalizó, coincidiendo con la crisis de los refugiados (resistencia de la UE a acoger a cientos de miles de forma coordinada, y llegada a Alemania de millón y medio, en su mayoría sirios, durante 2015-2016, por decisión de la canciller Merkel, que dividió al país), en sentido anti islam; el islam y la inmigración de musulmanes, que ya *erosionaban* las tradiciones y cultura occidental, habrían pasado a ser una grave amenaza cultural y económica para los alemanes<sup>102</sup>. El discurso de AfD fue asumido por un nuevo movimiento, Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente (Pegida), que convocó, con éxito, concentraciones en varias ciudades del país durante 2015. En octubre de ese año, la fiscalía de Dresde recibió amenazas de muerte tras anunciar su decisión de investigar a los responsables de exhibir durante una manifestación de Pegida patíbulos con los nombres del socialdemócrata Sigmar Gabriel, vicescanciller y ministro de Exteriores, y de la canciller democristiana Angela Merkel. Durante ese año y los siguientes, se ha registrado un aumento de las amenazas y agresiones a inmigrantes y refugiados y, asimismo, de los ataques a centros de asilados.

Cuadros de AfD han recuperado expresiones habituales del nacionalsocialismo, entre estas *umvolkung*, inversión étnica, aplicada durante el Tercer Reich al proceso de germanización de los territorios conquistados en Europa oriental, y ahora empleada para alertar sobre una supuesta colonización de Alemania por la cultura islámica. También una palabra que remite a la idea romántica de lo nacional, *völkisch*, relacionada con una etnia concreta, y *volksverräter*, traidor al pueblo, *lügenpresse*, prensa mentirosa, y otras que no ayudan a mitigar los casos

<sup>102</sup> Kiess, Decker y Brähler, 2016.

de antisemitismo. Diversos estudios, entre estos de la Agencia Europea para los Derechos Fundamentales, reflejan que la violencia antisemita es una constante, y superior en Alemania (donde vive la segunda comunidad judía europea) a la de la mayoría del resto de países miembros de la UE. Entre las agresiones recientes, sin detenidos, cabe citar la producida en Chemnitz (Sajonia) el 29 de agosto de 2018, el mismo día en que una manifestación de extrema derecha recorrió la ciudad: un grupo de personas con los rostros tapados entró en un restaurante judío, agredió a los clientes con piedras y botellas e hirió al dueño.

En 2016, AfD consiguió entrar en varias dietas de los estados y, a costa de democristianos y neonazis, fue la segunda fuerza más votada en Sajonia-Anhalt y la tercera en Baden-Wurtemberg; ningún partido xenófobo había conseguido algo así desde 1945. Y en 2017 se convirtió en el primer partido de derecha radical-extrema derecha con representación en el Parlamento Federal después de la guerra mundial, con el 12,6 de los votos y 94 diputados. Las siguientes elecciones regionales han apuntado la consolidación del partido.

Es evidente que la escalada de atentados terroristas coincide con el auge de un partido que dice ser demócrata, pero que utiliza un lenguaje muy similar al del nacionalismo del período de entreguerras y, parcialmente, al nazi, y que no condena y comprende la violencia xenófoba, y en ocasiones la justifica y la alimenta. Por estos motivos, la clase política que ha gobernado el país durante los últimos años, integrada por la democristiana CDU y el socialdemócrata SPD, acusa al AfD de incitar al odio con su discurso anti inmigración<sup>103</sup>.

La policía, servicios de inteligencia y la judicatura se están empleando con más contundencia que en el pasado reciente frente al peligro del racismo, los discursos etnicistas y la xenofobia. Después de que AfD fuera puesto bajo observación de la inteligencia interior en varios estados federados, en marzo de 2021 la Oficina Federal para la Protección de la Constitución lo ha señalado como objetivo de investigación por sospecha de extremismo de derechas. Es la primera vez en la Alemania de posguerra que un partido con representación parlamentaria, el tercero en votos, es puesto bajo vigilancia como caso potencial de amenaza a la democracia<sup>104</sup>. En el informe redactado por un grupo de juristas y expertos para la citada Oficina, se exponen las conexiones del partido con grupos e individuos del espectro nazi y los discursos y declaraciones de representantes del partido no compatibles con la democracia, y no solo los de Björn Höcke, líder en Turingia y cabeza de la fracción extremista Der Flügel (El Ala; el otro dirigente, Andreas Kal-

---

<sup>103</sup> El debate sobre qué tiene el AfD de neonazi y de derecha radical populista, en Klikauer, 2020.

<sup>104</sup> “El partido Alternativa por Alemania, en vigilancia por ‘sospecha’ de extremismo de derechas”, *El Mundo*, 3-3-2021.

bitz, fue expulsado del AfD en 2020). Sin embargo, el Tribunal de lo Contencioso-Administrativo de Colonia ha prohibido de forma temporal la investigación, quedando suspendida.

En los otros estados principales de la UE, el terrorismo de extrema derecha no ha cometido atentados tan relevantes y letales como en Alemania, pero ha habido ataques a personas, cementerios y otras instalaciones, y el riesgo de repetición es grande, a destacar el caso de Gran Bretaña. Aquí tuvo lugar uno de los atentados que hemos citado, el cual hay que situar en el contexto de la tendencia al alza del discurso anti inmigración coincidiendo con las campañas para el abandono de la UE. Desde 2013 actuó el factor contagio: el crecimiento en las elecciones municipales del United Kingdom Independence Party (UKIP), anti europeísta y anti inmigración, influyó para que el Gobierno de David Cameron adoptara medidas restrictivas a la llegada de inmigrantes desde la UE, e incluso afirmara que su país abandonarían la Unión si el resto de socios no respaldaban su plan; después, el Gobierno conservador de Theresa May asumió el discurso anti europeísta, una mayoría de la población abrazó las tesis nacionalistas..., y vino el *Britain-exit*. En los meses previos al referéndum, celebrado el 23 de junio de 2016, el discurso xenófobo ganó en agresividad y, precisamente entonces, también lo hicieron los delitos de odio, en forma de insultos, amenazas y violencia contra las personas (escupitajos, golpes), sobre todo contra la comunidad polaca, la más numerosa de las minorías nacionales en el Reino Unido; también hubo, en Mánchester y otras ciudades, violencia islamófoba. Justo antes del referéndum, se produjo el ataque a la diputada Helen Joanne Cox. Tras la votación, los delitos xenófobos se dispararon: la noche del 27 de agosto, tres polacos fueron atacados en un suburbio al noreste de Londres, y uno de ellos, Arkadiusz Józwick, murió en el hospital, siendo arrestados seis menores como responsables del crimen; cinco días después, otros dos inmigrantes polacos fueron atacados; este tipo de delitos disminuyó tras el verano, para mantenerse por encima del número de ataques antes de la consulta. En diciembre de 2016, National Action, nacional-socialista, se convirtió en el primer grupo ultra prohibido por el Gobierno desde 1940. Sin embargo, con una estructura preparada para escapar al control policial, al menos una parte de su militancia ha continuado operando en la clandestinidad<sup>105</sup>. Pese a la ausencia de un partido de la derecha radical consolidado o en vías de consolidación, no cabe obviar la posibilidad de que, al amparo dado por los partidos del sistema no solo al control, sino también al rechazo, de la inmigración y al anti europeísmo, aumente el riesgo de que los individuos y grupos radicalizados generen la violencia de la que son capaces. Otro riesgo potencial lo aportan las operaciones de respetabilidad electoral realizadas por organizaciones como el BNP,

---

<sup>105</sup> Mackling, 2018.

que mantiene tutorizada a un ala radical y es permisivo con sus actos violentos, o incita a su comisión<sup>106</sup>.

Aunque la judicatura ha tenido que ocuparse de actos cometidos o programados por grupos ultras, en Francia no se han producido, recientemente, atentados terroristas de extrema derecha. Cabe añadir otro hecho importante: la exitosa derecha radical se ha distanciado de la ultraderecha. La fundación en 1972 del Front National pour l'Unité Française por Jean-Marie Le Pen marcó el inicio de la transformación de la vieja en nueva extrema derecha, que paulatinamente dijo aceptar la democracia y, a partir de 1983, hizo bandera de la preferencia nacional y del rechazo a la inmigración<sup>107</sup>. En lo referido a resultados electorales, se trata del partido más exitoso de la derecha radical europea: tercera fuerza política a partir de 2000, la más votada en la primera vuelta de las elecciones regionales de 2014, y también en las europeas de ese año (y en las de 2019), su candidato ha disputado la segunda vuelta de las presidenciales y en encuestas recientes aparece en cabeza, aunque el *cordón sanitario* le ha impedido alcanzar coaliciones de gobierno. Bajo la dirección de Marine Le Pen, el FN avanzó en la erradicación de signos fascistas en sus mítines y se distanció de los comentarios del fundador sobre la Francia de Vichy, las torturas durante la guerra de Argelia y los campos de exterminio nazis. Incluso, pensando en mejorar su imagen en el espacio conservador, y ser un partido de gobierno, el FN moderó los contenidos xenófobos y anti UE, sustituidos por euroescepticismo y comprensión del Brexit, y, en 2018, cambió su nombre por el de Rassemblement National (RN).

Este cambio de rumbo incluyó el distanciamiento de los grupos extremistas, la prohibición de la doble militancia y la expulsión de ultras del partido. El rechazo a esa vía *moderada* apenas ha hecho crecer a grupos radicales como Parti de la France, Dissidence Française y Synthèse Nationale, todos propensos a la violencia contra los opositores políticos y las minorías. Pero, en un país mucho más preocupado por el terrorismo yihadista y las protestas sociales transversales, algunos actos de violencia de extrema derecha han alertado a las autoridades. Es el caso de varias agresiones cometidas por miembros de Troisième Voie (TV) y su *servicio de orden*, las Jeunesses Nationalistes Révolutionnaires (JNR), fundadas por Serge Ayoub, un *skinhead* neonazi apodado *Batskin* por su afición a los ataques con bates de béisbol. El 5 de junio de 2013, varios de sus afiliados atacaron a un grupo de jóvenes izquierdistas en París, uno de los cuales, Clément Méric, falleció a consecuencia de los golpes recibidos. En julio, el Gobierno prohibió ambas organizaciones y otras semejantes, a propuesta del ministro del Interior, Manuel Valls, que afirmó que “los grupos racistas, antisemitas y homófobos están resurgiendo”.

<sup>106</sup> Busher y Bjørgo, 2020: 9.

<sup>107</sup> Rodríguez, 2004: 109-145.

De hecho, sus miembros se han mantenido activos y lo mismo ha sucedido cuando, en 2018-2019, el Gobierno ha declarado disueltos los grupos nazis Blood and Honour Hexagone, sección francesa de Blood and Honour, y Bastion Social, inspirado en el italiano CasaPound. Han seguido actuando con los mismos nombres, o con nuevos, como Les Zouaves<sup>108</sup>.

Debe añadirse que en Francia, que posee las mayores comunidades judía y musulmana de la UE, la violencia antisemita es una constante. Desde antes y durante la década 2011-2020, se han sucedido los actos antisemitas del islamismo radical, con víctimas mortales, la ultraizquierda y la ultraderecha. Desde 2018, la tendencia es al alza en el caso de la ultraderecha, al igual que la islamofobia, con diversas manifestaciones: amenazas físicas y vandalismo contra la propiedad privada y profanación de cementerios con pintadas de esvásticas y otra simbología nazi, en febrero de 2019, el de Quatzenheim, cerca de Estrasburgo, y en diciembre el de Westhoffen, en Alsacia; dos meses antes, un hombre intentó prender fuego a una mezquita en Bayona y, al ser descubierto, disparó sobre dos personas.

Lo expuesto indica que la prohibición no es suficiente para neutralizar una organización ultra. Tampoco la expulsión de los miembros ultras por la dirección de un partido de la derecha radical. Pero son elementos que ayudan a deslegitimar su violencia.

No se han producido atentados terroristas, ni reiterados delitos de odio, en otros países de Europa occidental. No ha ocurrido en países donde la derecha radical y la extrema derecha, que utilizan un discurso muy agresivo hacia el islam y la inmigración en general, han formado parte del Gobierno de la nación, casos de Austria y Países Bajos. Tampoco en países donde, como Italia, España y otros, la derecha radical tiene representación en las instituciones y ha alcanzado acuerdos de gobierno, bien sea en todas las cámaras o solo en las regionales. No obstante, en todos se han cometido actos de violencia racista y en los años anteriores hubo algunos episodios de mayor gravedad (Bélgica, 2006).

Por lo que se refiere a los países del este de Europa, no aportan ninguno de los principales casos de atentados terroristas analizados. En los estados con gobiernos más propensos a la xenofobia, durante la crisis de los refugiados no se ha producido un aumento significativo de la violencia contra *los de fuera*, si bien esto se debe a que han adoptado diversas medidas para impedir la entrada de refugiados e inmigrantes económicos. En Rusia la situación es más preocupante. Pese a la tradición nacionalista, la extrema derecha desempeña un papel marginal en las elecciones. Sin embargo, además de que comunistas y nacionalistas de derecha coinciden en el antisemitismo, organizaciones de ultraderecha y neonazis

---

<sup>108</sup> Counter Extremism Project, 2020: 74-75.

promueven el odio contra la población de aspecto no eslavo, centroasiáticos, otros extranjeros y rusos provenientes del Cáucaso. No se están produciendo atentados tan graves como el de agosto de 2006, en la zona de puestos asiáticos del mercado de Moscú, que ocasionó 10 muertos y 50 heridos, mediante una bomba depositada por tres estudiantes, dos de ellos miembros de Unión Nacional Rusa, el año en que 29 extranjeros fueron asesinados en el país y 208 heridos en ataques perpetrados por ultraderechistas y neonazis. Pero acontecen ataques con resultado de muerte y, al comparar Rusia con Europa occidental, el escaso número de actores solitarios y la alta proporción de ataques premeditados sugiere un mayor nivel de militancia organizada y un compromiso ideológico más fuerte entre los activistas<sup>109</sup>; ataques, sobre todo, contra los *enemigos raciales* y, en menor medida, las personas sin hogar. Añádase que estos grupos desempeñan un papel muy activo en la red transnacional del supremacismo blanco<sup>110</sup>.

## 6. SUPREMACISMO Y VIOLENCIA EN ESTADOS UNIDOS

La mayor amenaza terrorista interna en los Estados Unidos procede de la extrema derecha. De los once atentados más letales cometidos por ciudadanos estadounidenses en su país entre 1970 y 2019, cinco fueron cometidos por extremistas de derechas (incluido el más grave de todos ellos: el ataque contra un edificio federal en Oklahoma City en 1995, que causó 168 muertes), cuatro por islamistas y dos por extremistas de izquierdas (ambos a comienzos de los años setenta). De hecho, la amenaza de extrema izquierda (concepto en el que se incluye a los nacionalistas negros) se ha ido reduciendo, mientras que ha aumentado la de extrema derecha. El caso de los policías asesinados por extremistas domésticos es significativo: entre 1965 y 1980, 28 fueron muertos por extremistas de izquierdas y solo uno por extremistas de derechas, mientras que de 1981 a 2019 estos mataron a 58 y aquellos a 16<sup>111</sup>.

Según un estudio, entre 2015 y 2020 se produjeron 68 ataques violentos de extrema derecha, en los que 61 personas murieron y 97 resultaron heridas, mientras que 98 fueron detenidas por su responsabilidad en estos ataques. Afortunadamente, dos tercios de los ataques resultaron fallidos y solo en 16 de ellos hubo víctimas

<sup>109</sup> Enstad, 2018: 898-103.

<sup>110</sup> Laryś, 2019.

<sup>111</sup> Anti-Defamation League (2020).



mortales. De estos últimos, once fueron perpetrados por supremacistas blancos, tres por extremistas antigubernamentales y dos por supremacistas masculinos (es decir misóginos). Todos los atentados más graves, ya comentados en páginas anteriores, tuvieron motivación racista y, en 2020, el FBI elevó la amenaza que representa el extremismo violento por motivos raciales al mismo nivel que la del terrorismo de organizaciones extranjeras como el Dáesh. Por su parte, el Departamento de Estado designó por primera vez como terrorista, también en 2020, a una organización de extrema derecha, el Movimiento Imperial Ruso<sup>112</sup>.

La preocupación por el ascenso de la violencia ultraderechista en Estados Unidos viene de lejos. Ya en 2009, el Departamento de Seguridad Nacional elaboró un informe reservado, dado a conocer años después, en el que argumentaba que factores como la creciente polarización política, la recesión económica y la elección del primer presidente afroamericano podían conducir a un resurgimiento del extremismo ultraderechista<sup>113</sup>. La polarización se ha ido intensificando desde entonces, impulsada por temas tan controvertidos como la justicia racial, el control de armas, la inmigración ilegal y la desigualdad económica, en los que los dos grandes partidos han adoptado posiciones cada vez más opuestas. La extrema derecha ofrece una interpretación conspirativa a estos problemas reales, atribuyendo, por ejemplo, las dificultades económicas de mucha gente a la competencia de los inmigrantes. Se ha producido un notable incremento de la difusión de las tesis del supremacismo blanco, que no solo denuncian una “invasión” de inmigrantes, sino que presentan como una amenaza el avance de grupos como los afroamericanos, los judíos o las personas LGTB, de todo lo cual se responsabiliza a la política seguida por el Gobierno federal durante décadas. Los varones blancos con limitados recursos se sienten especialmente agraviados por los cambios sociales que se están produciendo, que en su opinión solo favorecen a los inmigrantes, a los afroamericanos, a las feministas y a los homosexuales<sup>114</sup>.

El hecho real es que la sociedad está cambiando muy deprisa, en Estados Unidos como en otras partes del mundo. Los “blancos” solían representar el 90% de la población, pero esto comenzó a cambiar cuando en 1965 el presidente Lyndon B. Johnson firmó una nueva ley de inmigración que puso fin a las cuotas discriminatorias que habían estado en vigor durante 41 años, con lo que hoy en día la proporción se ha reducido al 60% y se calcula que dentro de 15 años quede por debajo del 50%. A ello se añade que la globalización, en concreto el libre comercio y la inmigración laboral, han beneficiado en su conjunto a los Estados Unidos, pero han perjudicado a quienes trabajaban en determinados sectores en los que la

---

<sup>112</sup> Counter Extremism Project (2020b: 141-147).

<sup>113</sup> Department of Homeland Security (2009).

<sup>114</sup> King (2019).

industria estadounidense ya no es competitiva a nivel mundial, como el metalúrgico, el automovilístico y el textil. Sin embargo, los factores estrictamente culturales son aún más importantes que los económicos. Para muchos conservadores, resulta intolerable que se haya convertido en normal lo que hace pocas décadas era literalmente inconcebible: matrimonios homosexuales, gays y lesbianas reconocidos en las Fuerzas Armadas, parejas interraciales en espectáculos y anuncios televisivos... y Barack Obama en la Casa Blanca. Durante la presidencia de Obama se produjo un aumento de las actitudes hostiles a los “negros”<sup>115</sup>.

La influencia de los factores culturales en la polarización de la sociedad estadounidense se evidenció en las encuestas post electorales de 2016. Donald Trump había recibido el doble de votos que Hillary Clinton entre la clase obrera blanca, pero ello no se debió fundamentalmente a la ansiedad debida a su situación económica, sino a una ansiedad ante el cambio cultural. Entre los obreros blancos que estaban de acuerdo con que las cosas habían cambiado tanto que se sentían extraños en su país, el 79% votaron a Trump, mientras que solo lo hicieron el 43% de quienes no estaban de acuerdo con esa afirmación<sup>116</sup>.

La violencia ultraderechista es en Estados Unidos un fenómeno muy minoritario, pero se nutre de una polarización que conduce a la aceptación de explicaciones simplistas, cuando no erróneas, de problemas reales, como la creciente competencia de otros países en el mercado internacional o la inmigración irregular, y de la dificultad de aceptar un rápido cambio en costumbres y valores que pone en cuestión la tradicional hegemonía del varón blanco. Todo ello no implica en absoluto que una mayoría de los votantes de Trump sean favorables a la violencia. Es sin embargo cierto que, durante su presidencia, Trump ha impulsado deliberadamente la polarización política y la ha concluido con una descalificación sin precedentes de las normas democráticas al negar, sin fundamento, la evidencia de su derrota electoral. Lo cual ha impulsado a algunos de sus seguidores hacia un gravísimo episodio de violencia como ha sido el asalto al Congreso de los Estados Unidos del 6 de enero de 2021. Los asaltantes, animados por el propio Trump durante un mitin celebrado poco antes, causaron la muerte de un policía del Capitolio, Brian Sicknick, y cuatro de ellos murieron, dos varones por un paro cardíaco y un ataque cerebrovascular respectivamente, una mujer aplastada por la multitud y otra por disparo de un policía<sup>117</sup>.

Un estudio publicado tres semanas después del asalto ofrece datos interesantes sobre los rasgos sociodemográficos y los antecedentes de las 193 personas deteni-

---

<sup>115</sup> Potok (2020: 10-11).

<sup>116</sup> “It Was Cultural Anxiety That Drove White, Working-Class Voters to Trump”, *The Atlantic*, 9-5-2017.

<sup>117</sup> “These Are the 5 People Who Died in the Capitol Riot”, *The New York Times*, 22-II-2021.

das por los hechos, comparándolos con los de los 108 ultraderechistas detenidos por el FBI entre 2015 y 2020 por actos de violencia letal. El 94% de los detenidos son blancos en uno y otro caso, pero entre los detenidos por el asalto al Congreso hay un porcentaje levemente superior de mujeres, el 14% frente al 6% en el otro grupo. Una novedad es la mayor edad de los asaltantes del Congreso: el 66% de ellos tenían más de 34 años, mientras que entre los detenidos en el lustro anterior el 64% tenían menos de 35. Se trata también de un grupo mayoritariamente acomodado: un 13% eran propietarios de empresas y un 27% tenían empleos de cuello blanco, y solo un 9% eran desempleados (frente a un 25% entre los arrestados el lustro anterior). Un hecho muy significativo es que la gran mayoría de ellos no tenían conexión con milicias o grupos violentos: solo 20 de ellos habían sido previamente detenidos en relación con actividades de tales grupos, en la mitad de los casos con los Proud Boys. Las conclusiones de este estudio son que el asalto no ha sido obra de organizaciones de ultraderecha, sino de un movimiento que considera a Trump su líder, y que existen los ingredientes necesarios para que este movimiento crezca: un líder que ha demostrado su apoyo a actividades extralegales, un agravio percibido por mucha gente (la victoria electoral supuestamente robada) y un punto de referencia: el asalto del 6 de enero, que dejó cinco personas muertas, cuatro de ellas entre los asaltantes<sup>118</sup>. En BitChute, el 5 de abril, ya había 178 vídeos relativos a Ashli Babbitt, la veterana de la Fuerza Aérea que murió de un disparo cuando asaltaba el Congreso: de manera característica, el más visionado, con más de 30.000 visitas, afirma que está viva y el segundo que ha sido asesinado por el Estado<sup>119</sup>.

Según una encuesta realizada poco después del asalto, el 63% de los adultos estadounidenses, incluidos el 96% de los demócratas y el 30% de los republicanos, estaban muy o bastante de acuerdo con que el presidente Trump era responsable de lo ocurrido<sup>120</sup>. Sin embargo, según una encuesta realizada a finales de enero, el 79% de los republicanos tienen una opinión favorable de Trump y el 66% consideran que la victoria del presidente Biden ha sido ilegítima. Es importante destacar que esta última percepción está muy condicionada por el nivel educativo: la comparten el 75% de los republicanos sin formación universitaria y el 48% de quienes sí la tienen. La influencia de las teorías de la conspiración infundadas resulta además devastadora: el 29% de los republicanos creen que Trump se enfrenta a una trama global de tráfico sexual de niños, impulsada por

<sup>118</sup> Pape y Ruby (2021).

<sup>119</sup> “Dark Outpost 01-08-2021 False Flag at Capital: Ashli Babbitt Alive! Pence Executed At Gitmo”. “Ashli Babbitt - The Greatest Hypocrisy of Our Time”.

<sup>120</sup> “Most Americans blame Trump for Capitol attack but are split on his removal”, PBS *NewsHour*, 8-I-2021.

prominentes demócratas y personalidades de Hollywood, frente al 30% que no lo creen<sup>121</sup>.

Todo ello muestra un panorama inquietante, al que hay que añadir tres consideraciones. En primer lugar, el peligro que supone la insólita accesibilidad de las armas de fuego, incluidas armas de asalto. Según una encuesta, el 42% de los hogares poseen armas de fuego, pero el 60% de los ciudadanos creen que las leyes que regulan su adquisición deberían ser más estrictas, un porcentaje que se eleva al 86% entre los demócratas<sup>122</sup>. Por otra parte, los Estados Unidos tienen una tasa de homicidios por arma de fuego insólitamente elevada para un país muy desarrollado, 22 veces más alta que la de la Unión Europea<sup>123</sup>. El número de homicidios se ha ido reduciendo desde finales del siglo pasado, pero los datos de 2020 son preocupantes, pues registran un incremento insólito, sobre todo en las grandes ciudades, para el cual no se ha hallado todavía una explicación convincente<sup>124</sup>.

La segunda consideración se refiere a los casos de violencia policial injustificada contra ciudadanos afroamericanos, de la que el asesinato de George Floyd el 25 de mayo de 2020 por un policía que le oprimía el cuello con la rodilla, grabado en directo, ha sido el ejemplo más espectacular. En torno a 1.000 civiles mueren cada año a manos de agentes de policía en Estados Unidos y, según un estudio, es el doble de probable que la víctima esté desarmada cuando se trata de un negro<sup>125</sup>. El elevado número de muertes se explica, en parte, por la frecuencia con que los delincuentes están dispuestos a usar sus armas contra la policía: 48 agentes de policía fueron asesinados en acto de servicio en 2019, 44 de ellos por armas de fuego<sup>126</sup>. Sin embargo, las muertes de afroamericanos desarmados, en algunos casos sin ninguna justificación posible, contribuyen significativamente a la tensión racial y pueden conducir a violentos disturbios, como los que se produjeron tras la muerte de George Floyd, que a su vez sirven de argumento a los supremacistas que denuncian una supuesta amenaza contra la América blanca<sup>127</sup>.

<sup>121</sup> “After the ballots are counted: Conspiracies, political violence, and American exceptionalism. Findings from the January 2021 American Perspectives Survey”, Survey Center on American Life, 11-II-2021.

<sup>122</sup> “7 facts about guns in the U.S.”, Pew Research Center, 22-X-2019.

<sup>123</sup> “On gun violence, the United States is an outlier”, Institute for Health Metrics and Evaluation, 25-III-2021.

<sup>124</sup> “In 2020 America experienced a terrible surge in murder. Why?”, *The Economist*, 27-III-2021.

<sup>125</sup> “What the data say about police brutality and racial bias — and which reforms might work”, *Nature*, 19-VI-2020.

<sup>126</sup> “FBI Releases 2019 Statistics on Law Enforcement Officers Killed in the Line of Duty”, FBI National Press Office, 4-V-2020.

<sup>127</sup> “Riots, white supremacy, and accelerationism”, *Lawfare*, 1-VI-2020.

Por último, hay que referirse al efecto de la pandemia en la hostilidad hacia los ciudadanos de origen asiático, espoleada por el irresponsable uso del término “virus chino” para referirse al coronavirus, entre otros por el presidente Trump. Los casos de ataques físicos, insultos raciales y vandalismo contra sus propiedades registrados por la policía se han incrementado en los últimos meses, aunque se trata de un tema en que las estadísticas son poco fiables, porque no es fácil demostrar que un determinado acto tiene una motivación racial. En todo caso, *The New York Times* ha contabilizado 41 ataques físicos contra asiáticos con un indudable componente racista entre marzo de 2020 y marzo de 2021, en varios de los cuales los agresores aludieron a la pandemia<sup>128</sup>. No hay en cambio pruebas de que el asesinato de seis mujeres asiáticas empleadas en salones de masajes el 16 de marzo en Atlanta, junto a otras dos personas, tuviera una motivación racial, además de sexista, pero es posible que así fuera<sup>129</sup>.

Se dan por tanto circunstancias favorables al incremento de la violencia ultraderechista, pero esto no implica que los Estados Unidos vayan a ser incapaces de evitar una oleada de terrorismo doméstico. Cumplirán la promesa de permanecer vigilantes frente a las amenazas, que la presidenta de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, hizo a la familia del agente Brian Sicknick durante el homenaje que se le rindió en el Capitolio<sup>130</sup>.

---

<sup>128</sup> “Swelling Anti-Asian Violence: Who Is Being Attacked Where”, *The New York Times*, 3-IV-2021.

<sup>129</sup> “‘A specific kind of racism’: Atlanta shootings fuel fears over anti-sex-work ideology”, *The Guardian*, 18-III-2021.

<sup>130</sup> “Speaker Pelosi Remarks at Lying in Honor Congressional Tribute to U.S. Capitol Police Officer Brian D. Sicknick”, Press Release, 3-II-2021.

## CONCLUSIONES

Los datos expuestos en las páginas anteriores nos permiten concluir que, en los años precedentes al inicio de la pandemia, el impacto del terrorismo ultraderechista en el mundo occidental iba en aumento y cabe temer que la tendencia se mantenga. Resulta más letal que el de extrema izquierda, aunque mucho menos que el yihadista, que sigue representando con mucho la mayor amenaza, aunque la mayoría de sus atentados se den en países afroasiáticos, no en Occidente. En Estados Unidos, después del 11-S, más gente ha muerto a consecuencia de atentados ultraderechistas que yihadistas. Atentados como los de Oslo y Christchurch, en dos escenarios muy alejados por la geografía, demuestran que un solo terrorista puede matar a muchas personas, con el peligro añadido de que ese modelo aliente el terrorismo de una nueva generación de *lobos blancos*, agrupados en comunidades virtuales de Internet.

Cabe preguntarnos si a este terrorismo de extrema derecha podríamos ponerle algunos adjetivos, siguiendo a autores como Ehud Sprinzak. Terrorismo subversivo o revolucionario, ya que es contrario a los principios en que hoy se basa la sociedad occidental. Terrorismo reactivo, pues responde a la percepción de que la sociedad blanca occidental está en retroceso, cuando no al borde de la extinción, por culpa de enemigos interiores y exteriores. Terrorismo vigilante, pues ante la supuesta ineficacia de los gobiernos frente a los supuestos males causados por la emigración, pretende actuar para proteger a la sociedad o para propiciar un choque que ponga fin a la supuesta amenaza. Terrorismo racista: no solo xenófobo, dado que hace de la raza un principio organizativo fundamental para la vida en sociedad y cataloga a las comunidades étnicamente diferentes como inferiores.

En cuanto a los perpetradores, estamos ante la actuación de *lobos solitarios*. Los principales actos de la violencia de extrema derecha durante el período 2011-2020 no han sido cometidos ni por comandos de organizaciones consolidadas, ni por células locales de un grupo terrorista, ni por bandas de *skinheads* vinculados a organizaciones supremacistas o neonazis en sus respectivos países, ni por miembros de sus *servicios de orden*; ni siquiera por individuos que actúan solos, pero tienen vínculos operativos con una organización. Esta es una novedad respecto al pasado, cuando un extremista violento casi nunca actuaba por su cuenta, salvo si atacaba a una sola persona. En ello ha influido que la radicalización pueda producirse sin contactos personales en el mundo real, sino tan solo a través de Internet, en la mayoría de los casos con participación en foros en línea, en los que los terroristas han llegado a difundir sus propios actos criminales.

Aunque en algunos casos puedan haber existido conexiones no detectadas en la investigación policial y judicial, como regla general los perpetradores no han

sido reclutados ni entrenados por una organización o una célula. La ausencia de vínculos operativos por parte de los terroristas y su escasa profesionalidad en la mayoría de los casos, debido a su aislamiento y a que aceptan que solo actuarán una vez, han dado lugar a afortunados errores en la planificación y ejecución de algunos atentados. Sin embargo, la cuidadosa planificación de atentados como los de Oslo y Utøya demuestra la gravísima amenaza que puede representar un lobo solitario. Esta forma de actuar, por cuenta propia, es una característica del terrorismo de extrema derecha, mientras que en el terrorismo yihadista predomina la actuación en grupo sobre la individual.

No obstante, estos lobos solitarios que cometen un solo atentado no están solos, ni su proceso de radicalización se produce de manera aislada. Aparte de sus relaciones personales en el mundo real, que pueden incluir a extremistas, se comunican en línea con individuos y organizaciones que sienten afines, y este contacto, unas veces continuado otras esporádico, es parte importante del proceso de radicalización, pues los contenidos ideológicos y la información sobre lo hecho por otros pueden inspirar un nuevo acto criminal. La participación en actividades en línea, lectura de textos, visionado de imágenes y películas, y los *juegos* racistas son parte fundamental en el proceso de construcción de un relato ideologizado que anima a actuar contra otros. Por todo ello, aunque los atentados puedan parecer aislados, y aunque la violencia de extrema derecha carezca de una organización que estructure y coordine a los grupos e individuos, esta violencia en su conjunto, incluyendo tanto las acciones terroristas como el ambiente de odio que las genera, conforma un movimiento transnacional.

En muy pocos de los casos analizados ha presentado dificultad la identificación de los culpables. Los perpetradores cuentan con que van a ser detenidos, en el lugar de los hechos o poco después, dado que su rastro es fácil de seguir. A menudo difunden un texto con el que tratan de justificar sus crímenes o incluso graban su acción criminal. Buscan pues notoriedad, sentirse protagonistas, ser considerados como héroes, posiblemente escapar de un sentimiento de inferioridad y marginación, y encuentran en el crimen una venganza contra todo aquello que rechazan. Es posible que, al margen de su dimensión ideológica, sus actos respondan a un odio antisocial no muy diferente del que otros expresan en tiroteos masivos sin propósito político.

Las víctimas suelen ser indiferenciadas, no personas elegidas por su identidad concreta. A menudo realizan matanzas masivas dirigidas contra grupos que en su distorsionada percepción consideran como una amenaza para la sociedad occidental y la raza blanca, ya se trate de judíos, como en Overland Park, Pittsburgh o Poway (Estados Unidos), de musulmanes, como en Christchurch (Nueva Zelanda), de sijs, como en Oak Creek (Estados Unidos), de afroamericanos, como en Charleston (Estados Unidos), de hispanos, como en El Paso (Estados Unidos), o

de inmigrantes sin más, como en Trölkattan (Suecia) o Hanau (Alemania). Estas víctimas eran hombres y mujeres, adultos y niños, a los que sus asesinos no conocían y que nada concreto habían hecho para provocar a quienes los mataron simplemente por lo que eran, como en los ataques antisemitas de antaño. A otros, los mataron porque los consideraban miembros de una elite política que estaba traicionando a Occidente, como los jóvenes laboristas de Utøya (Noruega). Menos frecuentes han sido los ataques individuales contra políticos, como la diputada laborista británica Helen Joanne Cox, asesinada en el contexto de la encendida polémica que se generó en torno al Brexit, al que ella se oponía, y el alcalde democristiano de Kassel (Alemania), Walter Lübcke, a quien se reprochaba una actitud favorable a la inmigración.

Puesto que se trata de un terrorismo con motivación ideológica y no solo de la expresión de un odio antisocial, que también, es necesario prestar atención al discurso de odio del que se nutre y a la finalidad estratégica que pudiera tener. El discurso de odio es el del supremacismo blanco y la estrategia es la del aceleracionismo. Los terroristas de ultraderecha, como los yihadistas, combinan un sentimiento de superioridad identitaria, como miembros de la raza blanca en un caso y auténticos musulmanes en el otro, con una percepción de que su identidad está amenazada, por el gran reemplazo en un caso y por la hegemonía de Occidente, y en general de los no musulmanes, en el otro. Todo no blanco, en un caso, o no musulmán, en el otro, merece morir, independientemente de sus actos o de su personalidad concreta. La condena se extiende también a quienes son percibidos como traidores a su propia identidad, es decir los blancos favorables a la convivencia interracial e interétnica o los musulmanes que no comparten la visión integrista del islam propia de los yihadistas.

Los atentados yihadistas se encaminan a imponer su dominio sobre todos los territorios que son o han sido musulmanes y a amedrantar a todos los no musulmanes. Los atentados de los supremacistas blancos se encaminan a acelerar la llegada de una guerra racial, en la que la raza blanca finalmente se impondría y expulsaría de su territorio a todos los no blancos. En ambos casos se busca una provocación que dificulte la convivencia y generalice el enfrentamiento entre musulmanes y no musulmanes o blancos y no blancos.

Y en ambos casos el temor al acelerado cambio social y cultural que caracteriza a nuestro mundo estimula el odio: muchos valores tradicionales están siendo cuestionados, la influencia extranjera aumenta, el predominio de los varones está en crisis. Ello supone que algunos elementos del discurso, tanto yihadista como supremacista, responden a preocupaciones de amplios sectores sociales que ven con recelo los cambios que se están produciendo. Y en ello estriba el principal peligro del supremacismo blanco: que el alcance de su discurso no se limite a unas pequeñas minorías radicalizadas, de cuyo seno surgen esporádicos terroristas,



sino que obtenga una audiencia similar a la lograda por el yihadismo, cuyo apoyo social en un conjunto de países que se extienden desde el África occidental hasta el sur de Filipinas lo ha convertido en una gravísima amenaza.

Para hacer frente a este desafío no solo es necesario localizar a los terroristas, contra los cuales, dado su carácter de lobos solitarios, es difícil tener pruebas antes de que actúen. Es necesario también frenar la difusión del discurso del odio, de los mensajes antidemocráticos, en particular xenófobos, y las teorías conspirativas infundadas que hoy tienen en las redes sociales de Internet su mejor canal de difusión. Esa tarea no es fácil, pero tampoco es imposible, y debe ser abordada en tres dimensiones: una educación que refuerce los valores de tolerancia, diálogo y respeto mutuo, un control de Internet que frene el odio sin restringir la libertad de expresión y un debate político que evite obtener un rédito electoral mediante la exacerbación de las pasiones. La libertad es la gran savia de Internet y debe ser preservada, evitando la censura a la que recurren cada vez más gobiernos dictatoriales, pero debe tener reglas. Para utilizar un juego de palabras fácil en inglés, la World Wide Web no puede seguir siendo un Wild Wild West, un salvaje Oeste. Los estados deben legislar y las grandes empresas de Internet deben usar parte de sus multimillonarios ingresos para retirar con rapidez los contenidos que propagan el odio. Por último, las legítimas preocupaciones por las supuestas implicaciones negativas de una inmigración excesiva no deben ser aprovechadas para fomentar una estigmatización del inmigrante para rentabilizar el voto del odio, ni tampoco se debe utilizar con fines electoralistas la estigmatización como ultraderechistas violentos de ciudadanos que no lo son.

## BIBLIOGRAFÍA

- AMARASINGAM, A. y ARGENTINO, M.-A. (2020): “The QAnon conspiracy theory: a security threat in the making?”, *CTC Sentinel*, 13:7.
- ANTI-DEFAMATION LEAGUE (2018a): *When Women are the Enemy: The Intersection of Misogyny and White Supremacy*.
- ANTI-DEFAMATION LEAGUE (2018b): *New Hate and Old: The Changing Face of American White Supremacy*.
- ANTI-DEFAMATION LEAGUE (2020): *Murder and extremism in the United States in 2019*.
- AVILÉS FARRÉ, Juan (2013): *La daga y la dinamita: los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*. Barcelona, Tusquets.
- BELLINGCAT (2021): *The Making of QAnon: A Crowdsourced Conspiracy*.
- BJØRGO, Tore y RAVNDAL, Jacob A. (2019): “Concepts, Patterns and Responses. Extreme-Right Violence and Terrorism”, *La Haya, International Centre for Counter-Terrorism*.
- BJØRGO, Tore y RAVNDAL, J. A. (2020): “Why the Nordic Resistance Movement Restrains use of Violence”, *Perspectives on Terrorism*, vol. XIV, n° 6.
- BLIUC, Ana-Maria et al. (2020): *The Growing Power of Online Communities of the Extreme-Right: Deriving Strength, Meaning, and Direction from Significant Socio-Political Events “in Real Life”*. International Centre for Counter-Terrorism.
- BROMELL, David (2021): “After Christchurch: Hate, Harm and the Limits of Censorship”, *Institute for Governance and Policy Studies, Wellington*, 21/2.
- BUSHER, Joel y BJØRGO, T. (2020): “Restraint in Terrorist Groups and Radical Milieus: Towards a Research Agenda”, *Perspectives in Terrorism*, 14-6.
- CANIGLIA, Mattia, WINKLER, Linda y MÉTAIS, Solène (2020): *The Rise of the Right-Wing Violent Extremism Threat in Germany and its Transnational Character*. European Strategic Intelligence and Security Center.
- CASALS, Xavier (2016): *La Transición española: el voto ignorado de las armas*. Barcelona, Pasado y Presente.
- CONWAY, M., SCRIVENS, R. Y MACNAIR, L. (2019): *Right-Wing Extremists’ Persistent Online Presence: History and Contemporary Trends*. International Centre for Counter-Terrorism.
- COUNTER EXTREMISM PROJECT (2020a): *European Ethno-Nationalist and White Supremacy Groups*.
- COUNTER EXTREMISM PROJECT (2020b): *Violent Right-Wing Extremism and Terrorism: Transnational Connectivity, Definitions, Incidents, Structures and Countermeasures*.

- CTED, Counter-Terrorism Committee Executive Directorate, United Nations Security Council (2020): “Members States Concerned by the Growing and Increasingly Transnational Threat of Extreme Right-Wing Terrorism”, *Trends Alert*, abril y julio.
- CRAWFORD, Blyth y KEEN, Florence (2020): “The Hanau Terrorist Attack: How Race Hate and Conspiracy Theories Are Fueling Global Far-Right Violence”, *CTC Sentinel*, 13(3).
- DAVEY, Jacob y EBNER, Julia (2019): “*The Great Replacement*”: *The Violent Consequences of Mainstreamed Extremism*. Institute for Strategic Dialogue, Londres.
- DEPARTMENT OF HOMELAND SECURITY (2009): “Rightwing Extremism: Current Economic and Political Climate Fueling Resurgence in Radicalization and Recruitment”.
- DW Made for Minds, “Alemania: comienza el juicio a grupo neonazi Revolución Chemnitz”, 30-9-2019.
- EBNER, Julia (2020): *La vida secreta de los extremistas: cómo me infiltré en los lugares más oscuros de Internet*. Barcelona, Planeta.
- EHSAN, Rakib y STOTT, Paul (2020): *Far-Right Terrorist Manifestos: A Critical Analysis*. Center on Radicalization and Terrorism.
- ELLINAS, Antonis A. (2013): “The Rise of Golden Dawn: The New Face of the Far Right in Greece”, *South European Society and Politics*, 18:4.
- ENSTAD, Johannes Due (2018): “Right-Wing Terrorism and Violence in Putin’s Russia”, *Perspectives on Terrorism*, 12-6.
- ENZENSBERGER, H. M. (2007): *El perdedor radical: ensayo sobre los hombres del terror*. Barcelona, Anagrama.
- EUROPOL (2020): *European Union Terrorism Situation and Trend Report 2020*. European Union Agency for Law Enforcement Cooperation.
- FREILICH, J. D. et al. (2018): “Patterns Violent Far-Right Extremist Crime in the United States”, *Perspectives on Terrorism*, 12-6, 38-51.
- FÜRSTENAU, Marcel (2018): “El calvario de las víctimas de la célula neonazi NSU”, *DW Made for Minds*, 10-7-2018.
- GANOR, Boaz (2019): “New Zeland Terrorist Attack”, Online Hate Prevention Institute, 2019.
- GANOR, Boaz (2020): “Terrorism is Terrorism. The Christchurch Terror Attack from an Israeli CT Perspective”, Australian Strategic Policy Institute, mayo.
- GOLDENBERG, Alex y FINKELSTEIN, Joel (2020): *Cyber Swarming, Memetic Warfare and Viral Insurgency: How Domestic Militants Organize on Memes to Incite Violent Insurrection and Terror against Government and Law Enforcement*. The Network Contagion Research Institute.
- GRIMM ARSENAULT, E. y STABILE, J. (2020): *Confronting Russia’s Role in Transnational White Supremacist Extremism*. Just Security.

- HEMMINGBY, Cato y BJØRGO, Tore (2016): *The Dynamics of a Terrorist Targeting Process: Anders B. Breivik and the 22 July Attacks in Norway*. Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- HEMMINGBY, Cato y BJØRGO, Tore (2018): “Terrorist Target Selection: The Case of Anders Behring Breivick”, *Perspectives on Terrorism*, 12-6.
- INSTITUTE FOR ECONOMICS AND PEACE (2019): *Global Terrorism Index 2019: Measuring the Impact of Terrorism*. Sídney.
- INTERNATIONAL INSTITUTE FOR COUNTER-TERRORISM (2020): *Far right terrorism: Similarities and differences vs. Islamic terrorism*.
- JACKSON, Paul (2020): *Transnational Neo-nazism in the USA, United Kingdom and Australia*. GW Program on Extremism.
- JONES, Seth G. (2018): *The Rise of Far-Right Extremism in the United States*. Center for Strategic and International Studies.
- JONES, S. G., DOXSEE, C. y HARRINGTON, W. (2020): “The Right-wing Terrorism Threat in Europe”, Center for Strategic and International Studies, marzo.
- KIESS, J., DECKER, O. y BRÄHLER, E. (eds.) (2016): *German Perspectives on Right Wing Extremism: Challenge for Comparative Analysis*. Londres, Routledge.
- KING, Bryant (2019): “I’m as Mad as Hell and I’m Not Gonna Take This Anymore: Evaluating the Threat Posed by White Supremacist Extremism in the United States”, *Georgetown Security Studies Review*, 7-2.
- KLIKAUER, Thomas (2020): *Alternative für Deutschland. The AfD. Germany’s new nazis or another populist party?* Sussex Academic Press.
- KOEHLER, Daniel (2019a): *Violence and Terrorism from the Far-Right: Policy Options to Counter an Elusive Threat*. International Centre for Counter-Terrorism.
- KOEHLER, Daniel (2019b): “The Halle, Germany, Synagogue Attack and the Evolution of the Far-Right Terror Threat”, *CTC Sentinel*, 12 (11).
- LARYŠ, Martin (2019): “Violent Attacks against Migrants and Minorities in the Russian Federation”, en Bjørgo, T. y Mareš, M. (eds.), *Vigilantism against Migrants and Minorities*, Londres, Routledge.
- LEE, B. y KNOTT, K. (2020): “More Grist to the Mill? Reciprocal Radicalisation and Reactions to Terrorism in the Far-Right Digital Milieu”, *Perspectives on Terrorism*, XIV:3, pp. 99-116.
- LEWIS, Jon et al. (2020): *White supremacist terror: Modernizing our approach to today’s threat*. GW Program on Extremism / ADL.
- LISTER, Tim (2020): “The Nexus Between Right-Wing Extremists in the United States and Ukraine”, *CTC Sentinel*, 13:4.
- MACKLIN, Graham (2018): “Only Bullets will Stop Us! The Banning of National Action in Britain”, *Perspectives on Terrorism*, 12-6.
- MACKLIN, Graham (2019a): “The Christchurch Attacks: Livestream Terror in the Viral Video Age”, *CTC Sentinel*, julio.

- MACKLIN, Graham (2019b): “The El Paso Terrorist Attack: The Chain Reaction of Global Right-Wing Terror”, *CTC Sentinel*, diciembre.
- MACKLIN, Graham (2020): “The International Brakes on Violent Escalation within the British Extreme Right in the 1990s”, *Perspectives on Terrorism*, 14-6, 49-64.
- MINISTERIO DEL INTERIOR (2020): *Informe de la evolución de los delitos de odio en España, 2019*.
- NEW AMERICA (2020): *Terrorism in America After 9/11*.
- NORRIS, J. J.: “Why Dylann Roof is a Terrorist Under Federal Law, and Why it Matters”, 30-3-2017, 501-541, \\jciprod01\productn\H\HLL\54-1\HLL105.txt
- OBOLER, W. A., ALLINGTON, W. y SCOLER-GRAY, P. (2019): *Hate and Violent Extremism from an Online Sub-Culture: The Yom Kippur Terrorist Attack in Halle, Germany*. Online Hate Prevention Institute, Melbourne, 19-4.
- PAPE, R. y RUBY, K. (2021): *The Face of American Insurrection: Right-Wing Organizations Evolving into a Violent Mass Movement*. Chicago Project on Security & Threats.
- POTOK, Mark (2020): *Two Americas: The Radical Right, Then and Now*. Centre for Analysis of the Radical Right.
- RAVNDAL, J. A. (2015): “Thugs or Terrorists? A Typology of Right-Wing Terrorism and Violence in Western Europe,” *Journal for Deradicalization* 1, no. 3.
- RAVNDAL, J. A. (2017): *Right-Wing Terrorism and Violence in Western Europe: A Comparative Analysis*. University of Oslo.
- RAVNDAL, J. A. et al. (2020): *Right-Wing Terrorism and Violence in Western Europe, 1990 – 2019*. Oslo, Center for Research on Extremism.
- REQUENA, Pilar (2020): *Estados Unidos: polarización y extremismo violento*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis (1998): *¿Nuevos fascismos? Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos*. Barcelona, Península.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis (2004): *La extrema derecha europea*. Madrid, Alianza.
- SCHUURMAN, B. et al. (2017): “End of the Lone Wolf: The Typology that Should Not Have Been”, *Studies in Conflict and Terrorism*.
- SCHURRMAN, Bart (2020): “Non-involvement in Terrorist Violence: Understanding the Most Common Outcome of Radicalization Processes”, *Perspectives on Terrorism*, 14-6.
- SCHUURMAN, B. y TAYLOR, M. (2018): “Reconsidering Radicalization: Fanaticism and the Link Between Ideas and Violence”, *Perspectives on Terrorism*, 12:1.
- SEIERSTAD, Åsne (2015): *One of Us: The Story of Anders Breivik and the Massacre in Norway*. Farrar, Strauss and Giroux.

- SILBER, Mitchell D. (2019): “Terrorist Attacks against Jewish Targets in the West (2012-2019): The Atlantic Divide between European and American Attackers”, *CTC Sentinel*, 12(5).
- SOUFAN CENTER (2019): *White Supremacy Extremism: The Transnational Rise of the Violent White Supremacist Movement*.
- SPAAIJ, Ramón (2012): *Understanding lone wolf terrorism: global patterns, motivations and prevention*. Dordrecht/New York, Springer.
- SPRINZAK, Ehud (1995): “Right-Wing Terrorism in a Comparative Perspective: The Case of Split Delegitimization”, en Bjørgo, Tore (ed.), *Terror from the Extreme Right*. Londres, Frank Cass&Co. Ltd.
- STERKENBURG, Nikki (2019): *Far-Right Extremism: A Practical Introduction*. Radicalization Awareness Network.
- SWEENEY, M. y PERLIGER, A. (2018): “Explaining the Spontaneous Nature of Far-Right Violence in the United States”, *Perspectives on Terrorism*, vol. 12, nº 6.
- SWI Swissinfo.ch. (2020): “Autor del peor atentado antisemita de posguerra ante la justicia”, 21-7-2020.
- TECH TRANSPARENCY PROJECT (2020): *White supremacist groups are thriving in Facebook*.
- THOMAS, Elise (2020): “Manifestos, memetic mobilisation and the Chan boards in the Christchurch shooting”, en Australian Strategic Policy Institute, *Counterterrorism Yearbook 2020*.
- TINNES, Judith (2020): “Bibliography: Internet-Driven Right-Wing Terrorism”, *Perspectives on Terrorism*, XIV:3.
- VANDENBERG, Andrew, “Far Right in Europe’s Far North”, Deakin University’s Research Repository, 16-9-2014.
- WARE, Jacob (2020): *Testament to Murder: The violent far-right’s increasing use of terrorist manifestos*. La Haya, International Centre for Counter-Terrorism.
- WEIGEND, Thomas (2006): “The Universal Terrorist: The International Community Grappling with a Definition”. *Journal of International Criminal Justice*, 4 5 (912).
- WINDISCH, S. et al. (2018): “Understanding the Micro-Situational Dynamics of White Supremacist Violence in the United States”, *Perspectives on Terrorism*, 12-6.



# INFORME

DEL CENTRO MEMORIAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

---

1. ***La estrategia del miedo. ETA y la espiral del silencio en el País Vasco***  
Francisco J. Llera y Rafael Leonisio
2. ***La sociedad vasca ante la memoria de las víctimas y el final del terrorismo***
3. ***Las claves de la derrota de ETA***  
Florencio Domínguez
4. ***La yihad de Europa. Desarrollo e impacto del terrorismo yihadista en los países de la Unión Europea (1994-2017)***  
Luis de la Corte Ibáñez
5. ***ETA y otras bandas terroristas españolas en el archivo de la Stasi***  
Ibon Zubiaur
6. ***Muerte en Amara. La violencia del DRIL a la luz de Begoña Urroz***  
Gaizka Fernández Soldevilla y Manuel Aguilar Gutiérrez
7. ***ETA en la prensa internacional. Una aproximación al tratamiento del terrorismo en los diarios franceses, británicos y estadounidenses de referencia***  
Isabel C. Martínez
8. ***Notas sobre una investigación (para escribir Una tumba en el aire)***  
Adolfo García Ortega
9. ***Nueve testimonios sobre la radicalización yihadista: la perspectiva del núcleo familiar***  
María Jiménez Ramos
10. ***El terrorismo y las víctimas en la literatura en euskera***  
Joseba Arregi
11. ***Víctimas del terrorismo: las políticas de memoria en Europa***  
María Lozano Alía
12. ***Terroristas solitarios y comunidades en línea. La nueva amenaza de la extrema derecha violenta***  
Juan Avilés Farré y José Luis Rodríguez Jiménez









